

Un hogar, pero ¿a qué costo?

Un informe mundial sobre cómo influye
la vivienda en la seguridad, el bienestar
y las decisiones más importantes de la vida

OCTUBRE DE 2026

Prólogo

Tradicionalmente, cuando las personas piensan en investigaciones que realiza Hábitat para la Humanidad, esperan que nos centremos en la parte “Hábitat” de nuestra misión: construir, mejorar y financiar viviendas. Y, de hecho, recopilamos datos y colaboramos en estudios sobre los costos de construcción, la asequibilidad y los elementos básicos de una vivienda adecuada, como el agua y el saneamiento. Pero también sabemos que el hogar es mucho más que cuatro paredes y un techo: influye en la salud, la educación y las oportunidades futuras de las personas. Por lo tanto, el apoyo a la investigación sobre las medidas estructurales y económicas de la vivienda (esa parte del hábitat) por sí mismo, simplemente no es suficiente.

Eso es lo que hace que este informe sea tan importante para nosotros y, francamente, para todo nuestro sector de vivienda. En las páginas siguientes, la “humanidad” que da nombre a nuestra organización y misión cobran protagonismo en este año del 50 aniversario. Nos propusimos, a través de una de las encuestas mundiales más inclusivas sobre vivienda jamás realizadas, aportar datos que respaldaran la experiencia humana actual con la vivienda y aprender más sobre lo que sucede bajo los techos y en las vidas de las personas en diversas situaciones de vivienda alrededor del mundo.

Entonces, ¿qué encontramos? Por un lado, un amplio consenso sobre el papel central que desempeña la vivienda en nuestras vidas. Pero también identificamos decisiones difíciles que muchas personas deben tomar: sacrificios que no suelen documentarse, pero que forman parte del precio que pagan en la búsqueda de un lugar seguro al cual llamar hogar. Estos costos son invisibles y profundamente humanos.

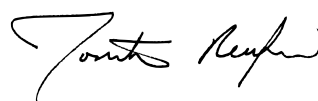
En comunidades de todo el mundo, me encuentro constantemente con personas que hablan de una vivienda digna y asequible como fuente de confianza, estabilidad y posibilidades. El hogar representa un lugar para cultivar aspiraciones y relaciones, así como un futuro que se sienta cimentado en algo duradero.

Lo que ha cambiado no es el deseo de tener una vivienda, sino la dificultad para conseguirla. La Organización de las Naciones Unidas estima que una de cada tres personas en el mundo carece de una vivienda adecuada y asequible. Pero eso no cuenta toda la historia.

Tres de cada cuatro personas han reducido al menos un gasto para poder cubrir los costos de vivienda, como se verá en los próximos capítulos, y casi la mitad teme que un problema inesperado pueda poner en riesgo su seguridad habitacional. Los datos muestran una crisis global de vivienda mucho más compleja y extendida: una crisis que no solo incluye a quienes viven sin seguridad habitacional, sino también a quienes viven sin seguridad habitacional dentro de sus propios hogares.

Esta investigación subraya la estrecha relación entre la vivienda y otros aspectos de la vida de las personas, desde la cantidad de alimentos que consumen, si tienen hijos y cuándo los tienen, hasta la cantidad que pueden ahorrar para el futuro. De ese modo, soy optimista y creo que veremos acciones colectivas por parte de gobiernos, empresas, la sociedad civil y los individuos, quienes saben que una vivienda digna abre las puertas a mayor estabilidad y oportunidad. Todos, en conjunto, tenemos un papel por desempeñar para determinar si las personas pueden tener acceso a una vivienda que amplíe sus opciones, en lugar de limitarlas.

El mundo está en un momento decisivo en materia de vivienda. Y, mientras entendemos mejor cómo los lugares que llamamos hogar están profundamente conectados con nuestro futuro común y con aquello que compartimos como humanidad, se vuelve cada vez más difícil imaginar que no tomemos acciones audaces.



Jonathan Reckford

CEO de Hábitat para la Humanidad
Internacional



Panorama general

Cinco hallazgos que revelan el costo oculto que pagamos por la vivienda y el camino hacia una acción colectiva.

Un mundo unido por la promesa de un hogar

El 89% de las personas encuestadas a nivel global está de acuerdo en que una vivienda segura y digna es un derecho humano, y el 77% vería con buenos ojos que hubiera más viviendas asequibles o sociales en su zona.



El verdadero costo de la vivienda es aquello a lo que las personas renuncian

El 75% ha reducido al menos un gasto para poder cubrir los costos de vivienda.



El costo oculto de la vivienda para la salud y el bienestar

El 35% afirma que la vivienda es una de sus principales fuentes de estrés, mientras que el 89% considera que contar con una vivienda adecuada favorece la salud mental.



Cuando la vivienda pone en riesgo la seguridad de las personas

El 40% acepta ciertos riesgos relacionados con la vivienda porque no tiene acceso a opciones más seguras.



Pagar con el futuro: la presión de la vivienda pone la vida en pausa

El 56% afirma que los costos de vivienda dificultan considerar la posibilidad de formar una familia; además, el 58% de madres, padres y cuidadores teme que estos costos limiten las oportunidades de sus hijos.



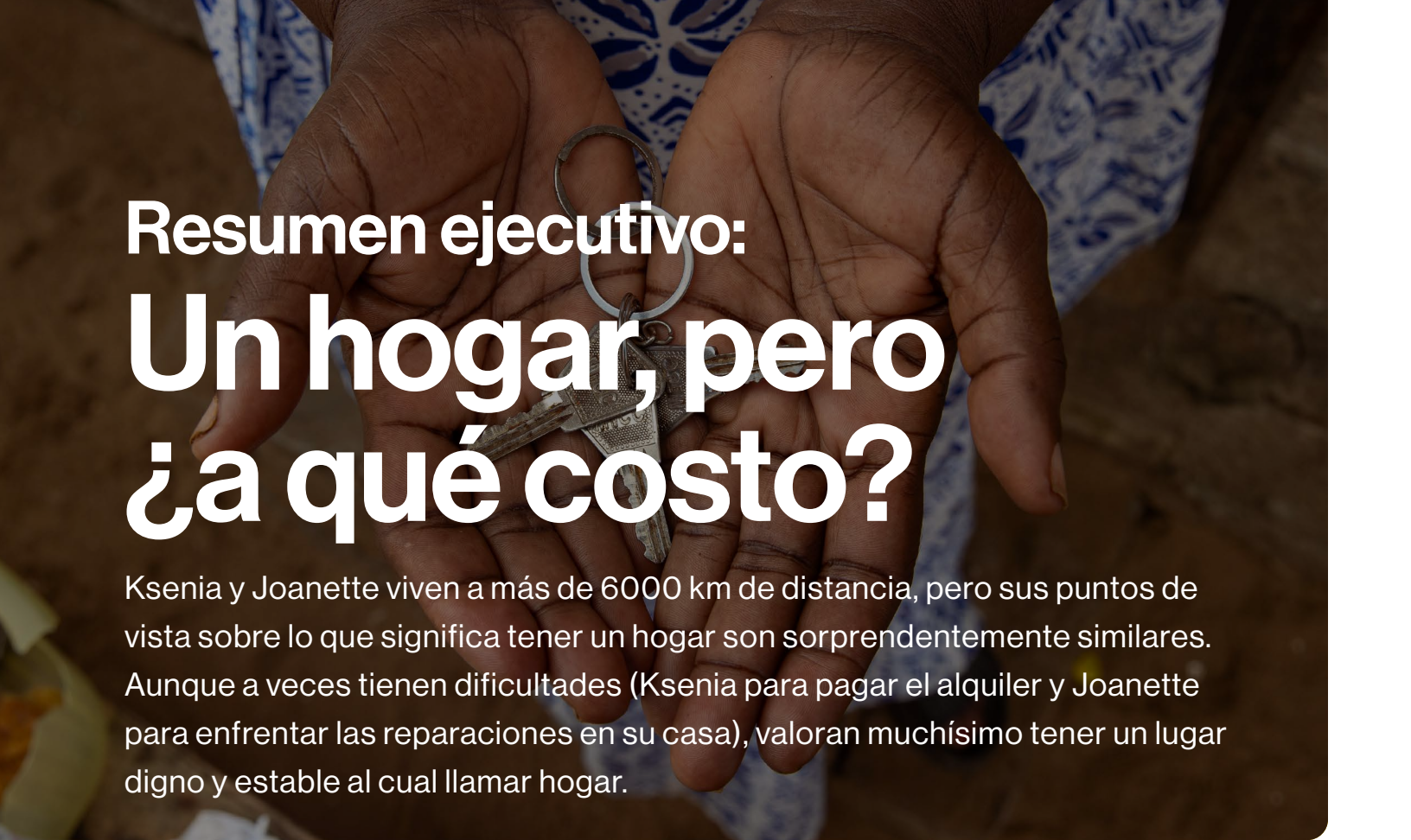
Tabla de contenido

Panorama general	2
Resumen ejecutivo	5
Un hogar, pero ¿a qué costo?	6
Introducción	11
El mundo unido	12
Una creencia compartida en la promesa de un hogar	12
La realidad se queda corta.....	13
Las prioridades diversas reflejan vidas diversas	15
Esperanza en sus palabras: rutas prácticas	16
Capítulo 1	17
El costo total de la vivienda incluye aquello a lo que renuncian las personas	18
Las compensaciones ocultas del hogar	19
No hay espacio para recuperarse.....	20
El costo de la conexión	21
Una cadena de compromisos	21
Por qué es importante esto	22
Capítulo 2	23
El costo oculto de la vivienda para la salud.....	24
El alquiler está pagado, pero la presión persiste.....	25
Cuando la vivienda es insuficiente, la salud paga las consecuencias.	27
Un lugar al cual pertenecer	29
Por qué es importante esto	30
Capítulo 3	31
Cuando el hogar no es tu lugar seguro.....	32
La seguridad comienza con el estado de la vivienda	33
Seguridad en un clima cambiante	34
Dignidad, control y recurso	37
Los riesgos relacionados con la vivienda no se experimentan de la misma manera	38
Por qué es importante esto	39

Capítulo 4	41
Los costos de hoy limitan los planes de mañana	42
Negociar con el futuro	42
Planes familiares bajo presión	43
Un margen más reducido para las oportunidades de la niñez	45
Poseer una vivienda sigue siendo una aspiración, pero el camino se está estrechando.....	46
Por qué es importante esto	48
Capítulo 5	49
Recomendaciones para la acción	50
Promover el compromiso político en vivienda.....	51
Cerrar la brecha de financiamiento de vivienda con mayores recursos	
y soluciones diversas en todo el espectro	52
Monitorear y medir la seguridad en la vivienda a medida que las personas la experimentan.....	53
Innovar para profundizar el alcance de las finanzas.....	54
Compromiso con los informes sociales sobre las inversiones en vivienda.....	54
Invertir en las viviendas que la gente ya tiene.....	55
Utilizar esta evidencia para impulsar cambios en las políticas, el financiamiento y la rendición de cuentas.....	56
Centrar la experiencia vivida y el liderazgo comunitario	56
Crear rutas desde el servicio voluntario para transformar la vivienda	57
Escuche y aprenda.....	58
Comparta habilidades	58
Participar como voluntario de maneras que fortalezcan las comunidades.....	59
Incidir por cambios que hagan que la vivienda sea más estable.....	59
Aproveche sus habilidades	60
Active su red para contribuir al trabajo	60
Conclusión	61
Apéndice	63
Acerca de este informe	64
Diseño de la encuesta	64
Resumen de la muestra de la encuesta	66
Cómo leer los hallazgos.....	68

Resumen ejecutivo





Resumen ejecutivo: Un hogar, pero ¿a qué costo?

Ksenia y Joannette viven a más de 6000 km de distancia, pero sus puntos de vista sobre lo que significa tener un hogar son sorprendentemente similares. Aunque a veces tienen dificultades (Ksenia para pagar el alquiler y Joannette para enfrentar las reparaciones en su casa), valoran muchísimo tener un lugar digno y estable al cual llamar hogar.

“Creo que la vivienda influye en cómo nos desarrollamos como personas”, dice Ksenia, de 23 años, quien alquila una casa en una ciudad costera al sur de Dublín, Irlanda. “Tener un espacio que sé que es mío puede abrirme muchos caminos nuevos y diferentes”.

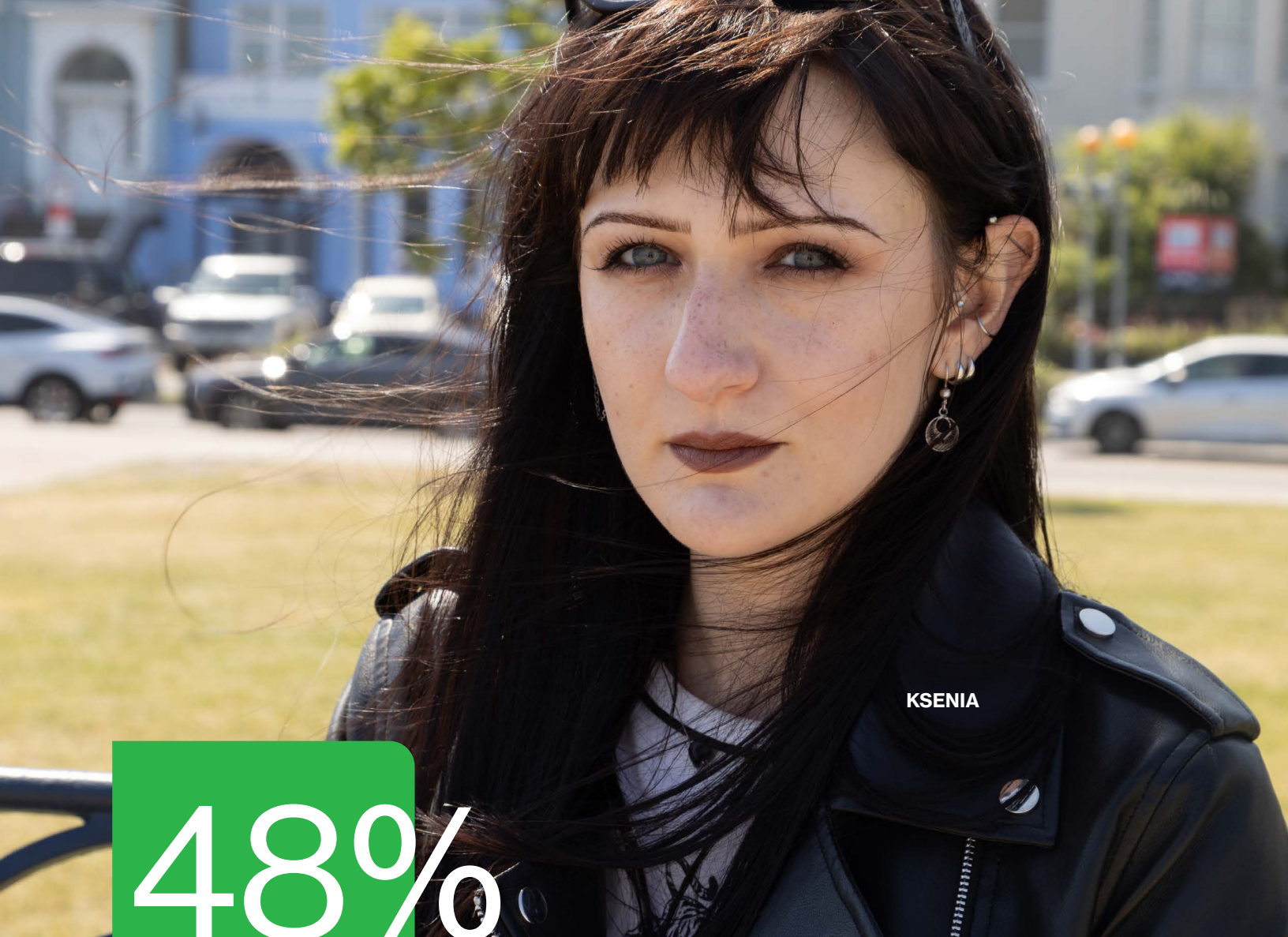
Joannette, de 64 años, vive en la casa que ha pertenecido a su familia durante casi siete décadas en Trinidad y Tobago, y no puede imaginar su vida sin ella. “Este es mi reino”, dice ella. “Esta es mi zona de confort. Mi hogar es todo para mí”.

Este informe se basa en una investigación original de opinión pública, encargada por Hábitat para la Humanidad Internacional, para comprender mejor la forma en la que las personas experimentan la vivienda en su vida diaria. El eje central de la investigación es una encuesta pionera realizada a **más de 30 000 personas en 22 países**, entre ellos, Irlanda y Trinidad y Tobago, entre abril y junio de 2026. La encuesta fue anónima, por lo que, aunque Ksenia y Joannette no participaron directamente, los resultados muestran que en todo el mundo las personas coinciden en que existe una relación muy estrecha entre el lugar donde viven y su calidad de vida.

Casi 9 de cada 10 personas encuestadas (89%) afirman que una vivienda segura, cómoda y confiable ayuda a mantener la salud mental. La misma proporción considera que una vivienda segura y adecuada es un derecho humano básico, y casi la misma cantidad de madres y padres **(87%)** afirma que es importante contar con un hogar que puedan heredar a sus hijos.



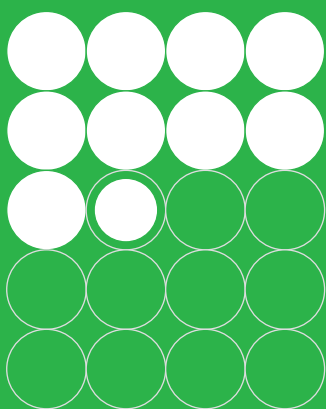
JOANNETTE



KSENIA

48%

teme que un problema inesperado pueda poner en riesgo su capacidad de mantener su vivienda.



Pero la encuesta también revela una realidad más preocupante. Las personas pueden tener donde vivir, pero eso no significa que su vivienda sea asequible, segura, estable, digna, sana o capaz de sostener la vida que intentan construir. Están pagando costos ocultos como estrés, recortes y decisiones difíciles que afectan su futuro.

Casi la mitad de las personas encuestadas a nivel mundial (48%) temen que un problema inesperado pueda poner en peligro su capacidad para mantener su vivienda, una cifra que asciende al **55%** entre las personas encuestadas de grupos de bajos ingresos.¹

“Mi principal preocupación para el futuro: ¿y si mañana no tengo dónde vivir?”, dice Ksenia, sentada en un parque del barrio.

1. A lo largo de este informe, “familias de bajos ingresos” se refiere a las personas encuestadas cuyos ingresos familiares están por debajo del umbral específico de cada país; incluye tanto a personas encuestadas como no encuestadas. Para conocer los tramos de ingresos específicos por país, consulte los detalles metodológicos completos en el apéndice técnico.



Las consecuencias de esa presión habitacional se hacen más evidentes en lo que personas como Ksenia y Joannette sacrifican para poder conservar sus viviendas. **Tres cuartas partes de las personas encuestadas a nivel mundial (75%)** afirman haber recortado al menos un gasto en el último año para poder afrontar los costos de vivienda. **Un tercio (33%)** ha gastado menos en alimentos o provisiones, el **32%** ha utilizado ahorros o fondos de emergencia, el **31%** ha tomado trabajos adicionales y el **13%** ha pospuesto o evitado la atención médica. Entre las personas que viven en acuerdos informales,² el **89%** ha realizado al menos un recorte de gastos y el **18%** ha retrasado o evitado la atención médica.

Estas decisiones difíciles muestran que el costo real de la vivienda va más allá de lo que las personas pagan. También incluye aquello que deben dejar de lado para conseguir un lugar al cual llamar hogar y aquello a lo que renuncian para poder conservarlo.

“Siempre es un sacrificio”, dice Joannette mientras se sienta en los escalones de la entrada de su casa. “Algunos meses toca priorizar unas cosas sobre otras. Pagas una factura, pero dejas otra pendiente. Este mes comes bien, pero el mes siguiente cuidas lo que comes. Esa es la realidad”.

Los costos de vivienda también perjudican la sensación de seguridad de las personas. **Cuatro de cada diez (40%)** afirman aceptar ciertos riesgos en la seguridad de su vivienda porque las opciones más seguras están fuera de su alcance, por ejemplo, en relación con sus puertas, ventanas o el entorno donde viven. Además, **casi uno de cada cinco** personas encuestadas a nivel mundial (**18%**) afirma que su hogar no le protege de condiciones climáticas extremas como el calor, el frío o las inundaciones. **Tres de cada diez (30%)** afirman que las condiciones meteorológicas extremas dificultan la sensación de seguridad en el lugar donde viven.

75%

afirman haber recortado al menos un gasto en el último año para poder afrontar los costos de vivienda.

2. Para efectos de este informe, “personas que viven en acuerdos informales” se refiere a los encuestados que declararon vivir sin documentación formal de vivienda, en alojamientos temporales o en otros arreglos de vivienda no formales.

El **30%** afirma que el clima extremo hace más difícil sentirse seguro en el lugar donde vive.

Joanette recientemente tomó un pequeño préstamo para hacer reparaciones en su vivienda en Moruga, una zona baja de Trinidad y Tobago que experimenta fuertes lluvias e importantes inundaciones repentinas. Aunque no quería asumir una nueva deuda, considera que su hogar lo vale. “Es un desafío constante, porque, al fin y al cabo, de eso se trata”, afirma. “Tú vives aquí”.

Los costos de vivienda no solo impactan el presupuesto de los hogares en el presente, también influyen en la vida y el futuro que las personas sienten que pueden construir mañana.

Casi 2 de cada 5 personas (38%) afirman que permanecer en su hogar actual significa renunciar a cosas que esperaban, como proyectos personales u oportunidades de desarrollo. **Casi 6 de cada 10 (56%)** afirman que el costo de vivienda dificulta la posibilidad de formar una familia. Entre los padres, madres y tutores, el **58%** se preocupa de que el costo de vivienda limite las oportunidades que pueden brindar a los niños bajo su cuidado.

El **56%** afirma que los costos de vivienda dificultan la decisión de formar una familia.

La encuesta revela que las personas más jóvenes sienten muchas de estas presiones con mayor intensidad. La Generación Z y los millennials son más propensos que las generaciones mayores a no estar satisfechos con su vivienda, asumir trabajo adicional, aplazar planes y expresar preocupación de que los costos de vivienda estén limitando su futuro.

«Estás constantemente en modo de lucha o huida», dice Ksenia, quien, mientras estudiaba en Dublín, tuvo que vivir con su familia después de que el contrato de alquiler que tenía previsto se cancelara inesperadamente. «Dejas de lado todas las demás necesidades y deseos que puedas tener en tu vida».

La encuesta revela que la mayor presión recae sobre quienes enfrentan los mayores problemas de vivienda. En todos los países, las cargas más intensas y concentradas las sienten quienes tienen menos margen para enfrentarlas.

Los inquilinos son más propensos que los propietarios a informar de recortes presupuestarios, incertidumbre y preocupación por las oportunidades que pueden brindar a sus hijos e hijas. Las personas que viven en condiciones informales se enfrentan a mayores niveles de inestabilidad, sacrificio, estrés y exposición a malas condiciones. Las personas en los grupos de bajos ingresos tienen menos margen de maniobra financiera cuando aumentan los costos.

Las generaciones más jóvenes son más propensas a sentir que el costo de la vivienda está retrasando sus planes de vida. Las personas que declaran ser de grupos étnicos desfavorecidos históricamente en su país también informan de una mayor exposición a ciertos riesgos, como inestabilidad en los ingresos y dificultad para expresar sus preocupaciones sobre su vivienda.³

3. Estas comparaciones se basan en la autoidentificación específica de cada país y no deben interpretarse como una indicación de que los grupos comparten la misma experiencia en todos los países.

Más de la mitad de las personas encuestadas (56%) considera que el sistema de vivienda en su país no funciona.

“Mi esperanza para mi generación es que encontremos la manera de elaborar políticas de vivienda y que hallemos la forma de ofrecer opciones asequibles”, dice Ksenia.

Pero ella, al igual que gran parte del mundo, no ve soluciones inmediatas. Esta es una opinión que comparten personas con diferentes situaciones de vivienda, niveles de ingresos y regiones. **Más de la mitad de las personas encuestadas a nivel mundial (56%)** afirman que el sistema de vivienda en su país es defectuoso o no funciona. Un porcentaje similar afirma que las decisiones en vivienda les parecen injustas (**42%**) o que no protegen a los más vulnerables (**41%**) o que las políticas de vivienda son ineficaces para abordar los problemas de vivienda (**43%**).

Estos resultados reflejan las percepciones de las personas encuestadas, no una evaluación directa del sistema de vivienda de ningún país en particular. Pero, en conjunto, revelan una brecha generalizada entre la vivienda que las personas creen necesitar y las rutas disponibles para acceder a ella. Esa brecha es importante, porque cuando una mejor vivienda parece fuera de alcance, las personas terminan absorbiendo en su vida diaria los costos ocultos de la presión habitacional.

Crear rutas para tener acceso a una vivienda adecuada y asequible en todo el mundo requerirá más que una sola solución. A lo largo del housing continuum, una mejor vivienda no se verá igual para todas las personas. Puede significar mejorar la que ya tienen, acceder a un alquiler seguro y asequible, fortalecer las protecciones de tenencia segura, ampliar la vivienda social,⁴ apoyar reparaciones para la resiliencia climática o crear una vía viable para acceder a vivienda propia.

Ninguna institución por sí sola puede ofrecer esos programas. Los gobiernos, las empresas, la sociedad civil y las propias comunidades influyen en si una vivienda digna es accesible, asequible y sostenible a lo largo del tiempo. Este informe concluye con recomendaciones claras para la acción colectiva entre los actores involucrados y los sectores, incluyendo personas como Ksenia y Joannette, que trabajan para ampliar las opciones de vivienda en sus comunidades.

El mensaje de esta investigación es claro: las personas no están pidiendo promesas abstractas. Están pidiendo caminos concretos hacia hogares que puedan pagar, mejorar y sostener en el tiempo; hogares alrededor de los cuales puedan construir sus vidas sin tener que renunciar a la alimentación, la salud, los ahorros, la seguridad o sus planes de futuro. Hasta que esos caminos estén despejados, la pregunta sigue siendo: Un hogar, pero ¿a qué costo?



***Nota para el lector:** a lo largo de este informe, compartimos las experiencias vividas por las personas a través de citas e historias. Las citas en recuadros grises son respuestas a una pregunta abierta de la encuesta anónima. Las historias nombradas en el informe provienen de personas con experiencia directa que no participaron en la encuesta y fueron recopiladas por separado.*

4. Por “vivienda social” se entiende la vivienda subvencionada por gobiernos, comunidades u organizaciones de la sociedad civil, tales como viviendas públicas, cooperativas, fideicomisos de tierras comunitarias y otros modelos de vivienda que no sean del mercado.

Introducción



Introducción:

El mundo unido

Una creencia compartida en la promesa de un hogar

Aquello que nos divide suele acaparar los titulares. Sin embargo, nuestra encuesta, realizada a más de 30 000 personas en 22 países y seis continentes, revela un notable consenso sobre la importancia de la vivienda.

Casi 9 de cada 10 personas encuestadas (89%) están de acuerdo en que una vivienda segura y adecuada es un derecho humano. Además, casi **8 de cada 10 (77%)** verían con buenos ojos que hubiera más vivienda social o asequible en su propio barrio.

Las personas también consideran que la vivienda es una responsabilidad compartida. Las personas encuestadas señalan a los gobiernos nacionales o federales (**46%**), a los locales (**43%**) y a los proveedores de vivienda pública o social (**28%**) como los principales responsables de mejorar las condiciones de la vivienda. Los resultados sugieren que la gente espera liderazgo del gobierno, pero no considera que la vivienda sea responsabilidad de una sola institución.

Aunque las condiciones habitacionales varían considerablemente entre los países encuestados, las personas coinciden en que el hogar es fundamental para el bienestar. Casi **9 de cada 10 personas** afirman que contar con un lugar seguro, cómodo y confiable donde vivir contribuye tanto a la salud mental (**89%**) como a la salud física (**87%**). También reconocen que la vivienda cumple un papel central en la vida familiar y comunitaria: el **85%** cree que una vivienda estable facilita la construcción de comunidad, mientras que el **87%** considera importante tener un hogar que pueda dejar a sus hijos.

En Hábitat para la Humanidad, creemos en un mundo donde todas las personas tengan un lugar digno para vivir. Esta encuesta demuestra que la mayoría de las personas en todo el mundo comparte esa visión.



89%

están de acuerdo en que una vivienda segura y adecuada es un derecho humano



77%

verían con buenos ojos que hubiera más vivienda social o asequible en su propio barrio.

“Para mí, un hogar lo es todo”, dice Imelda, quien vive en el campo con su familia en la comunidad de El Salto, México. “Hogar es una palabra corta, pero abarca mucho. Tengo un techo sobre mi cabeza. Tengo hijos, tengo un hombre que está a mi lado. Y yo me siento bendecida de tener un hogar”.

La realidad se queda corta

Lamentablemente, el mundo aún tiene un largo camino por recorrer para alcanzar ese ideal compartido. El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) estima que hasta 3400 millones de personas (más de 1 de cada 3 en el mundo) carecen de acceso a una vivienda segura, digna y adecuada, incluyendo a más de 1000 millones de personas que viven en asentamientos informales y otros, donde la tenencia insegura,⁵ el hacinamiento, los riesgos ambientales y la limitación de los servicios básicos a menudo se superponen.⁶

La vivienda inadecuada puede tomar muchas formas. Puede tratarse de una estructura insegura, falta de espacio suficiente, tenencia insegura que aumenta el riesgo de desalojo, exposición a fenómenos climáticos extremos o falta de acceso confiable a agua y saneamiento. La encuesta muestra que muchas personas probablemente están aceptando un acceso deficiente a servicios básicos: el **93%** afirma tener acceso a agua y el **94%** a saneamiento. Estas respuestas parecen estar más cerca de las estadísticas oficiales sobre acceso básico o deficiente que de los estándares más altos establecidos por los gobiernos y la Organización Mundial de la Salud para servicios gestionados de forma segura.



IMELDA

Las estimaciones oficiales ayudan a entender la diferencia. Según un informe de 2025, el 91% de la población mundial utilizaba al menos servicios básicos de agua potable, pero solo el 74% utilizaba agua potable gestionada de forma segura. En cuanto al saneamiento, el 82% utilizó al menos servicios básicos, mientras que el 58% utilizó servicios de saneamiento gestionados de forma segura. El cuatro por ciento de la población mundial aún practicaba la defecación al aire libre.⁷ Los servicios gestionados de forma segura deben cumplir con estándares adicionales de disponibilidad, calidad y tratamiento seguro, no simplemente existir de alguna forma.

Imelda, sentada al aire libre en el terreno donde alimenta a gallinas y caballos, describe lo que significa la suficiencia en términos cotidianos: “Traemos electricidad de muy lejos. Tener agua corriente en la ducha, creo que es algo básico, pero aún no lo tengo”.

5. La “tenencia insegura” se refiere a la situación en la que las personas carecen de suficiente protección legal o reconocida contra el desalojo forzoso, el acoso u otras amenazas a la continuidad de ocupación de su hogar o terreno.
6. ONU-Hábitat, World Cities Report 2026: The Global Housing Crisis: Pathways to Action (<https://unhabitat.org/world-cities-report-2026>)
7. OMS/UNICEF. Joint Monitoring Programme, Progress on Household Drinking Water, Sanitation and Hygiene 2000-2024, 2025. <https://washdata.org/reports/jmp-2025-wash-households>). El acceso “básico” al agua se refiere al agua de una fuente mejorada, donde el tiempo de recogida (ida y vuelta) no supera los 30 minutos. El agua “gestionada de forma segura” se refiere a una fuente mejorada ubicada en las instalaciones, disponible cuando se necesite y libre de contaminación fecal y química.

Esta brecha entre la promesa y la realidad del hogar también se refleja en cómo se sienten las personas respecto al lugar donde viven. **Más de una de cada tres** personas encuestadas a nivel mundial (**35%**) no está satisfecha con su vivienda actual. Esta cifra asciende al **47%** entre las personas encuestadas de grupos de bajos ingresos,⁸ el **40%** entre la Generación Z y los Millennials y el **67%** de las personas que viven en condiciones informales.⁹ Las personas encuestadas que carecen de acceso a servicios básicos de vivienda, como el saneamiento, tienen casi el doble de probabilidades de no estar satisfechas con su vivienda que aquellos que sí tienen acceso a estos servicios: **un 21% frente a un 12%**.

La falta de satisfacción también varía sustancialmente según el país. Alcanza el **66%** en Costa de Marfil y el **63%** en Etiopía, en comparación con el **16%** en Indonesia y el **18%** tanto en Egipto como en Polonia. Es probable que las tasas de propiedad de vivienda y la calidad de las viviendas contribuyan a estas diferencias (por ejemplo, más de la mitad de la población urbana de Costa de Marfil y Etiopía vive en barrios marginales), pero la relación no es sencilla. Las personas evalúan su vivienda en función de la experiencia general que les brinda, si se siente segura y adecuada y si les facilita la vida diaria.



8. El término “familias de bajos ingresos” se refiere a los encuestados cuyos ingresos familiares están por debajo de un umbral específico de cada país. Para conocer los tramos de ingresos específicos por país, consulte los detalles metodológicos completos en el apéndice técnico.

9. “Personas que viven en condiciones informales” se refiere a los encuestados que declararon vivir sin documentación formal de vivienda, en alojamientos temporales o alquilando una habitación de hotel.

La satisfacción por sí sola no refleja la imagen completa. La encuesta revela otra dimensión, menos evidente, de la inseguridad habitacional. Casi la mitad de las personas encuestadas a nivel mundial (**48%**) temen que un problema inesperado pueda poner en peligro su capacidad para mantener su vivienda. Entre las personas que viven en acuerdos informales con las que hablamos, el número que comparte esa preocupación asciende a **casi 7 de cada 10 (67%)**. Aunque tengan un techo sobre sus cabezas, las personas pueden sentir que una enfermedad, la pérdida del empleo, un aumento del alquiler o una emergencia las pueden hacer perder estabilidad.

Las prioridades diversas reflejan vidas diversas

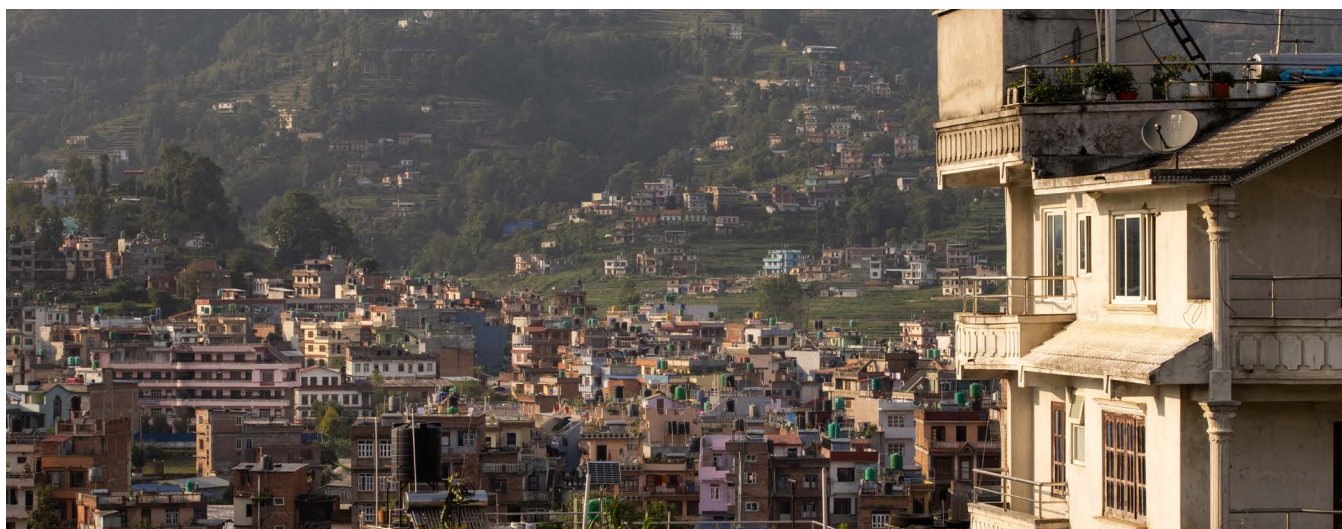
Las personas coinciden en que la vivienda importa, pero no todas definen una mejor vivienda de la misma manera. Sus prioridades reflejan distintos hogares, comunidades, economías y etapas de vida.

Imelda, de 45 años, y su marido, Inocente, de 51, se mudaron del pueblo al campo en busca de más espacio para que sus hijos crecieran. Sus sacrificios son reales, pero también lo es su esperanza de un hogar que les ofrezca mayor estabilidad, seguridad y posibilidades. “Esa es la comodidad de un hogar”, dice Inocente. “Puedes hacer lo que quieras: descansar, cantar y reír”.

Según la encuesta, sentirse seguro es la principal prioridad mundial en vivienda (**40%**). A esto le siguen tener suficiente espacio y privacidad (**32%**), poder costearse una vivienda sin estrés constante (**32%**) y vivir en un lugar en buenas condiciones (**30%**).

Las prioridades también varían según los países y los contextos de ingresos. En los países de bajos ingresos personas encuestadas, agrupados por ingreso nacional bruto en paridad de poder adquisitivo (INB PPA),¹⁰ el acceso fiable a servicios básicos como agua potable segura, saneamiento y electricidad es la principal prioridad (**37%**), lo que refleja necesidades de vivienda más fundamentales. Por otro lado, la asequibilidad es especialmente importante en Canadá (**48%**), mientras que el espacio y la privacidad destacan en Corea del Sur (**53%**). La protección contra fenómenos meteorológicos extremos es una prioridad mayor en Indonesia (**33%**), Sudáfrica (**32%**), Barbados (**31%**) y México (**31%**).

Estas diferencias no debilitan la promesa compartida de vivienda. Demuestran por qué una mejor vivienda no puede reducirse a un modelo fijo. Lo que las personas más necesitan depende de las presiones a las que se enfrentan y las posibilidades que tienen a su alcance.



10. Los países de bajos ingresos en términos de INB PPA son aquellos con ingresos anuales inferiores a 10 000 dólares estadounidenses por persona, ajustados según las diferencias en el costo de vida entre países.

Esperanza en sus palabras: rutas prácticas

Las esperanzas de las personas en cuanto a vivienda no son vagas. Apuntan a cambios concretos: menores costos, acceso más equitativo a préstamos y depósitos, viviendas que se puedan reparar, mayor protección para quienes alquilan y apoyos que llegue a las personas antes de que la presión se vuelva inmanejable.

Esto se evidencia claramente en las 15 758 respuestas abiertas¹¹ a la pregunta que hicimos: “De cara al futuro, ¿qué le genera esperanza u optimismo respecto a su situación de vivienda?” El apoyo público, la vivienda social y una política de vivienda más clara fueron el tema más frecuente, presente en **aproximadamente el 15%** de las respuestas. Les siguieron la estabilidad, la seguridad y la posibilidad de permanecer en el propio hogar, con cerca del **13%**. La asequibilidad, ingresos y empleo más estables, y los caminos hacia la propiedad aparecieron, cada uno, en alrededor de **1 de cada 10 respuestas (11%)**.



Me sentiría con más esperanza si la vivienda fuera más asequible y estable, con precios de alquiler justos y mejor apoyo por parte de los arrendadores”

– Un hombre de Etiopía, de entre 18 y 24 años, con bajos ingresos y en situación de vivienda dependiente.¹²

Los temas tratados ponen de relieve las barreras a las que se enfrentan las personas para conseguir una mejor vivienda. Las personas encuestadas mencionan la seguridad de sus familias e hijos, el aumento de la oferta de viviendas, la ayuda con las reparaciones y el mantenimiento y un acceso más equitativo a la asistencia pública para la vivienda. En sus propias palabras, piden más viviendas sociales, préstamos más justos, mayor protección para inquilinos, regulación de los alquileres, mejor mantenimiento y rutas más claras para acceder a la ayuda.

En conjunto, estas respuestas demuestran que la esperanza está ligada a condiciones prácticas: apoyo, estabilidad, menores costos, ingresos confiables, viviendas habitables y rutas realistas para los derechos de tierra y propiedad, así como otras formas de tenencia segura. Las personas quieren que la vivienda se construya, financie y gestione en función de las necesidades humanas, no solo del beneficio económico.

Los resultados señalan tres deficiencias interrelacionadas que deben abordarse mediante la acción colectiva: deficiencias en el compromiso, en el financiamiento y en la comprensión.



[Espero] “poder conseguir un trabajo y un hogar estable y seguro para mis hijos”.

– Una mujer de Argentina, de entre 25 y 34 años, con bajos ingresos y que vive en acuerdos informales.

11. A efectos de codificar las respuestas abiertas, “apoyo público e institucional, vivienda social y políticas de vivienda más claras” se refiere a las respuestas que solicitaban medidas gubernamentales o institucionales, más viviendas sociales o asequibles, normas o políticas de vivienda más claras o sistemas de apoyo más sólidos para ayudar a las personas a acceder a una vivienda estable o a mantenerla.
12. Por “situación de vivienda dependiente” se entiende a los encuestados que viven en una vivienda que brinda su empleador, con familiares o amigos y que no pagan alquiler.

Capítulo 1



Capítulo 1:

El costo total de la vivienda incluye aquello a lo que renuncian las personas

Los gastos de vivienda generalmente incluyen el alquiler, pagos de hipoteca y servicios públicos, así como gastos de construcción, mantenimiento y mejora de una vivienda.

“

En lugar de comer carne, cocinaba fideos instantáneos con verduras de hojas verdes y vivía de eso mientras ahorraba lo suficiente para comprar este terreno”.

— NIRU



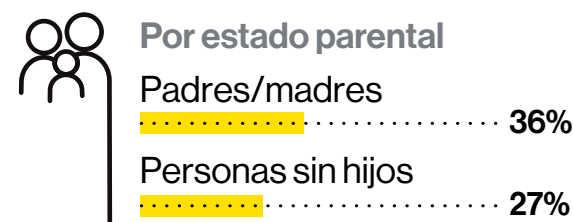
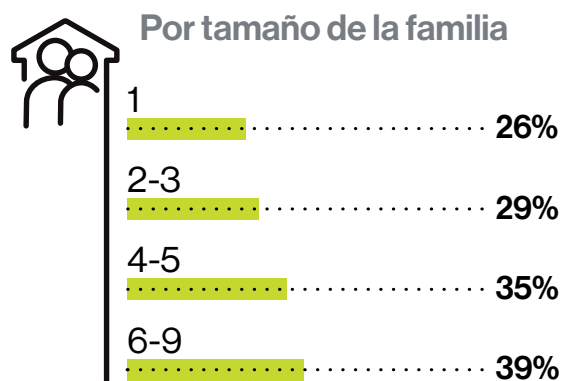
Pero el costo total no se limita a lo que la gente paga. **Incluye aquello a lo que las personas renuncian por un lugar al cual llamar hogar.**

También se mide en las provisiones que quedan fuera del carrito de compras, las recetas que no se renuevan, los ahorros que se gastan antes de que llegue la emergencia, los turnos extra que se hacen cuando el cuerpo necesita descansar y el tiempo que se cancela con los seres queridos, porque no hay margen en el presupuesto o en la semana.

Estos sacrificios a menudo no aparecen en los datos sobre vivienda, pero influyen en la experiencia vivida de conseguir y mantener un hogar. Este capítulo analiza cómo estos costos ocultos de la vivienda se trasladan a la vida cotidiana: en qué recortan gastos las personas, qué posponen y qué se les escapa de las manos.

Comprendiendo la crisis de la vivienda

Porcentaje de hogares que han utilizado sus ahorros o fondos de emergencia para ayudar a cubrir los costos de vivienda durante los últimos 12 meses¹³



Las compensaciones ocultas del hogar

Para muchas personas, el sacrificio no es la excepción. Así es como se mantiene la vivienda. Más de **tres cuartas partes de las personas encuestadas a nivel mundial (75%)** han reducido al menos un gasto en el último año para poder afrontar los costos de su vivienda. Este porcentaje asciende al **89%** entre las personas encuestadas que viven en acuerdos informales, al **85%** entre los grupos de bajos ingresos y al **81%** entre las generaciones más jóvenes.

Las personas están pagando los costos de vivienda a través de decisiones difíciles que afectan su vida cotidiana. **Un tercio de las personas encuestadas (33%)** ha gastado menos

en alimentos o compras del hogar para poder cubrir esos costos. Una proporción similar (**32%**) ha recurrido a sus ahorros o fondos de emergencia.

Niru, de 44 años y residente de Kavre, Nepal, ha experimentado inestabilidad habitacional prácticamente durante toda su vida. Actualmente, esta mujer de 44 años vive con su familia en una comunidad en la ladera de una montaña, en una casa que se construyó tras muchos años de sacrificio, en el extremo oriental del valle de Katmandú. “En lugar de comer carne, cocinaba fideos instantáneos con verduras de hoja verde y vivía de eso mientras ahorraba lo suficiente para comprar este terreno”, recuerda.

Estas decisiones muestran cómo la presión habitacional entra de forma silenciosa en la vida cotidiana, a través de aquello de lo que las personas más dependen: el presupuesto para alimentos, una pequeña cuenta de ahorros o el dinero reservado para una emergencia. Cuando esos recursos se reducen, queda menos margen para enfrentar el próximo golpe. La distancia entre la estabilidad y la crisis se vuelve cada vez más estrecha.

33%

de las personas a nivel mundial han gastado menos en alimentos.

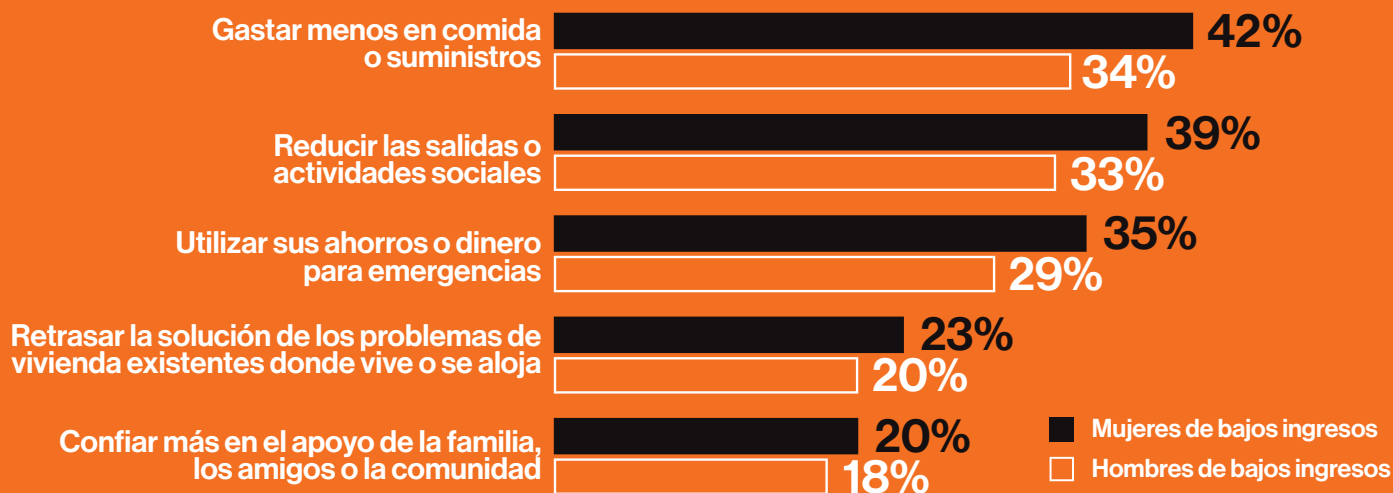
32%

ha utilizado sus ahorros o fondos de emergencia.

13. Harvard Joint Center for Housing Studies. “The Rent Eats More: Residual Income Housing Cost Burdens from 2019–2023.”

Los 5 artículos con la mayor brecha de sacrificio entre mujeres y hombres de bajos ingresos:

Porcentaje que han tenido que hacer lo siguiente para poder afrontar los gastos de vivienda en los últimos 12 meses.



Aquello a los que las personas renuncian para poder cubrir costos de vivienda es una realidad ampliamente compartida, pero no se vive de la misma manera. Entre las personas que viven en condiciones informales, el **89%** ha realizado al menos un recorte de gastos. Lo mismo ocurre con el **85%** de los grupos de bajos ingresos y el **81%** de las generaciones más jóvenes. Dentro del grupo de bajos ingresos, las mujeres reportan con mayor frecuencia que los hombres decisiones difíciles que afectan aspectos esenciales de la estabilidad del hogar: alimentación, atención médica, ahorros y oportunidades para niños y niñas. Quienes tienen hijos también tienen más probabilidades de haber recurrido a sus ahorros para cubrir los gastos de vivienda, un **36%** en comparación con el **27%** de las personas sin hijos.

La presión sobre la vivienda se experimenta como algo más que una factura mensual. Define las opciones disponibles incluso antes de que comience el mes.

No hay espacio para recuperarse

Cuando aumentan los costos de vivienda, las personas recortan en aquello que sostiene su bienestar. Eso puede significar seguir adelante pese al dolor, hacer rendir los medicamentos, no tomarse días de descanso o aplazar una pausa necesaria.

La atención médica es una de las renuncias más duras.

Más de 1 de cada 10 personas encuestadas (13%) ha retrasado o evitado la atención médica, incluyendo tomar dosis más pequeñas, saltarse dosis o retrasar la renovación de recetas, debido a los costos de la vivienda. Entre las personas encuestadas que viven en condiciones informales, esta cifra aumenta a casi **1 de cada 5 (18%)**.

El descanso también está en riesgo. **Casi 1 de cada 5 (18%)** ha retrasado el descanso o la toma de tiempo libre debido a presiones de vivienda. Para estas personas, mantener un lugar al cual llamar hogar no solo requiere gastar menos, sino también recuperarse menos.

Casi un tercio (31%) ha asumido trabajos adicionales para poder afrontar los gastos de vivienda, cifra que asciende al **45%** en los países de bajos ingresos INB PPA según la encuesta, en comparación con el **33%** en los países de ingresos medios y el **20%** en los países de ingresos altos. El trabajo adicional también es más común entre las generaciones más jóvenes que entre las mayores, con un **37%** frente a un **21%** y entre las personas encuestadas que viven en condiciones informales, con un **42%**.

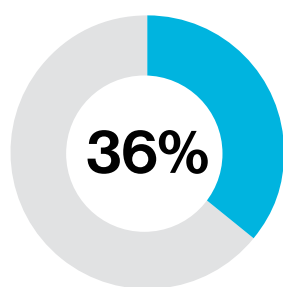


Se supone que la vivienda es el lugar al que las personas regresan para recuperarse de las exigencias de la vida. Pero para muchos, mantener ese lugar requiere más trabajo, menos descanso y menos oportunidades para atender su propio bienestar.

El costo de la conexión

Más de un tercio de las personas encuestadas (36%) han reducido sus salidas o actividades sociales para poder afrontar los gastos de vivienda. Quienes hacen ese sacrificio también son más propensos a afirmar que la vivienda es una de sus mayores fuentes de estrés, con un **44%** frente al **30%** de quienes no lo hacen.

Niru recuerda el estrés que suponía trabajar como jornalera para llegar a fin de mes, mientras vivía en habitaciones alquiladas o se alojaba en las fábricas en Katmandú, Nepal.



han reducido sus salidas o actividades sociales para poder afrontar los gastos de vivienda

“Cuando llegaba el día 15 del mes, empezaba a preocuparme: ‘¿Cómo voy a pagar el alquiler?’ Según cuenta, dependiendo del clima y otros factores, no siempre había trabajo diario disponible. “Incluso cuando tenía trabajo, vivía con una ansiedad constante”.

El tiempo para relajarse y conectar con otros forma parte de cómo las personas se mantienen sanas y desarrollan un sentido de pertenencia.

Una cadena de compromisos

Estos hallazgos demuestran que la presión habitacional se comprende mejor no solo a través de los gastos mensuales, sino también de los sacrificios que hacen las familias para mantenerse seguros en sus viviendas. Se nota en la ración de comida, en el gasto prematuro de los ahorros, en el retraso de la atención médica, en el aplazamiento del descanso o en la pérdida de la conexión. Estas desventajas quizás no se reflejen en las medidas de vivienda convencionales, pero revelan cómo los costos de una vivienda inaccesible pueden extenderse como grietas en los cimientos de la vida de una persona.

La cuestión no es solo si las personas pueden pagar esa reparación urgente en su hogar, el alquiler de este mes o la cuota de la hipoteca; también es a lo que deben renunciar para lograrlo.

“

Un hogar significa que mis hijos pueden tener su propio espacio y sentirse seguros, que yo puedo aprovechar sin tener que trabajar tan duro para pagar el alquiler y poner comida en la mesa”.

– Una mujer de Barbados, de entre 35 y 44 años, con bajos ingresos y que alquila su vivienda.

“

Mi hogar es donde está mi familia, donde nos sentimos seguros y donde nos reunimos al final del día para reconectar, relajarnos y estar juntos”.

– Una mujer de Australia, de entre 45 y 54 años, propietaria de su vivienda y con ingresos medios.

Por qué es importante esto

La presión de la vivienda puede desencadenar un ciclo de sacrificios que erosiona la calidad de vida.

El costo de mantener una vivienda va mucho más allá del alquiler, las hipotecas, los servicios públicos o las reparaciones. Puede significar reducir el gasto en alimentos, gastar los ahorros, retrasar la atención médica, asumir más trabajo y renunciar al descanso o al contacto social. Estas decisiones se pueden tomar discretamente, dentro del presupuesto familiar y la rutina diaria, pero su efecto acumulativo es considerable: la presión económica va mermando gradualmente los recursos, el tiempo y las relaciones de las que dependen las personas para sentirse sanas, seguras y capaces de seguir adelante.



Capítulo 2



Capítulo 2:

El costo oculto de la vivienda para la salud

La presión de la vivienda está afectando la salud y el bienestar de las personas.

Los costos ocultos descritos en el capítulo anterior no se limitan al presupuesto familiar. Se manifiestan como estrés persistente, dificultad para lograr un descanso reparador y problemas de salud más difíciles de controlar.

Este capítulo analiza la presión de la vivienda desde una perspectiva interna, centrándose en la tensión física y emocional que soportan las personas.

La vivienda es ampliamente reconocida como un determinante social de la salud. La Organización Mundial de la Salud identifica las condiciones de la vivienda como un factor clave que influye en la salud física y mental.¹⁴ Cuando la vivienda es inasequible, insegura, inadecuada o precaria, esto repercute negativamente en el bienestar mismo.

Estas condiciones determinan si el hogar ofrece descanso y recuperación o se convierte en otra fuente de presión que las personas tienen que soportar.

Cerca de **100 000 muertes al año** en Europa están relacionadas con condiciones de vivienda inadecuadas.¹⁵



El hogar es un lugar donde puedo sentirme seguro y descansar y recargar mi energía, mi mente y mi salud. Un lugar donde, al llegar, puedo relajarme y ser yo mismo”.

– Un hombre de Guatemala, propietario de su vivienda y con ingresos medios, de entre 35 y 44 años.

14. Organización Mundial de la Salud. (6 de mayo de 2025). “Social Determinants of Health.” <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/social-determinants-of-health>

15. Organización Mundial de la Salud (OMS), *Environmental Burden of Disease Associated with Inadequate Housing report* y FEANTSA - *Overview of Housing Exclusion in Europe summary*, 15 September 2023

BONNIE
Y GEORGE

35%

Más de un tercio afirma que su situación de vivienda es una de las mayores fuentes de estrés en sus vidas.

Las personas que enfrentan inseguridad habitacional tenían un **63% más** de probabilidades de reportar ansiedad moderada a severa y un **88% más** de probabilidades de reportar depresión moderada a severa que aquellas con vivienda segura.¹⁶

El alquiler está pagado, pero la presión persiste

La promesa de volver al hogar es un alivio. Sin embargo, a nivel mundial, **más de un tercio (35%)** afirma que su situación de vivienda es una de las mayores fuentes de estrés en sus vidas. Este porcentaje aumenta al **64%** entre las personas encuestadas que viven en condiciones informales, al **42%** entre los grupos de bajos ingresos y al **39%** entre las generaciones más jóvenes.

En algunos países, el estrés es especialmente agudo. En Nepal, el **68%** identifica la vivienda como una de sus principales fuentes de estrés, y en Etiopía el **58%** afirma lo mismo. En contraste, esta proporción es mucho menor en Indonesia (**21%**), Brasil (**23%**) y Corea del Sur (**24%**).

La presión de la vivienda rara vez se debe a un único acontecimiento financiero. Comprende el estrés constante y los sacrificios que las personas hacen para salir adelante: comprar menos artículos esenciales, asumir más trabajo, usar los ahorros o posponer planes. El reto no consiste solo en encontrar vivienda, sino también en preservarla. La presión de la vivienda se convierte en una carga mental constante.

Bonnie, de 59 años, y George, de 64, que viven en el sur de California, en Estados Unidos, conocen bien el estrés que supone tener una vivienda propia. Durante más de 25 años, han vivido en casas adosadas, apartamentos y dúplex, cada uno con diferentes obstáculos en cuanto a acceso, seguridad y asequibilidad. “Ese estrés es algo que uno prefiere no experimentar”, dice Bonnie.

16. Routhier, G.; Titus, AR; Xin, Y.; Cui, B.; y Cook, S.H. (2025). Associations Between Pre-Pandemic Housing Insecurity and Reports of Anxiety and Depression in the Early Months of the COVID-19 Pandemic: An Analysis of the All of Us Research Program Cohort. *BMC Public Health*, 25, 3266.

Para Bonnie, la tensión no era solo emocional. Ha tenido problemas de salud desde que tenía 27 años. “Mi médico me había dicho que muchos de mis problemas se debían al estrés”, afirma.

Tras años de ahorro, sacrificio y búsqueda, Bonnie y George por fin se han instalado en su nuevo hogar, que es mucho más que cuatro paredes y un techo. “Todos mis problemas médicos han mejorado”, dice Bonnie. “Así que, ante todo, estoy agradecida con Dios. Pero también agradezco la paz que nos brinda saber que ahora tenemos estabilidad”.

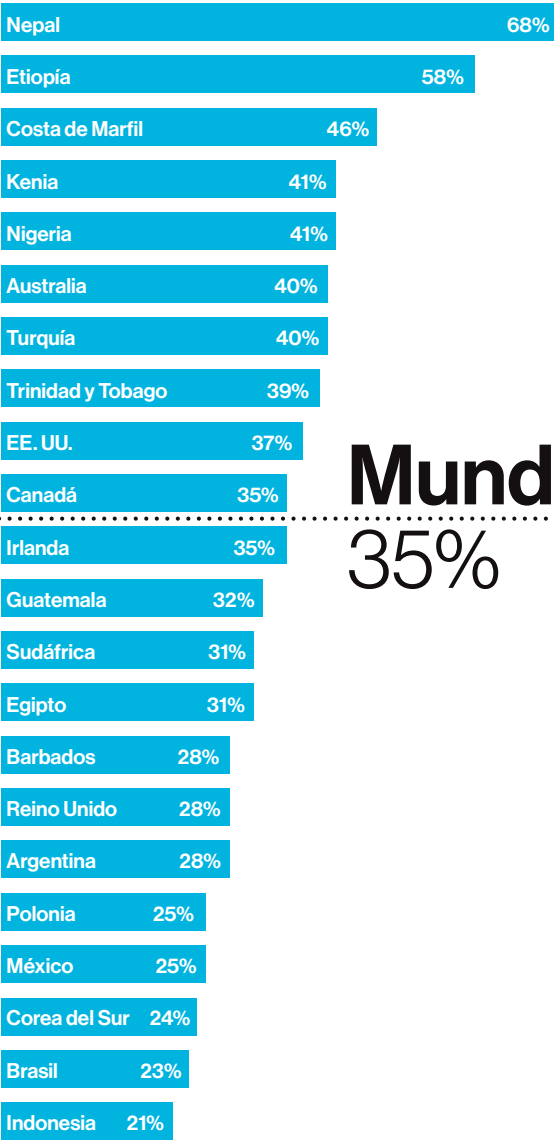
“

Realmente quiero poder permitirme un espacio mejor para mí y mis hijos”. Me frustra pensar en ello todos los días... Afecta a mi salud mental”.

– Una mujer de Trinidad y Tobago, de 25 a 34 años, con ingresos medios, que vive en situación de vivienda dependiente¹⁷

Estrés por la vivienda

Porcentaje de personas que están de acuerdo en que la vivienda es una de las principales fuentes de estrés en su vida



Mundial
35%

El **89%** afirma que una vivienda segura y cómoda **favorece** la salud mental.

17. Por “situación de vivienda dependiente” se entiende a los encuestados que viven en una vivienda que brinda su empleador o con familiares o amigos y que no pagan alquiler.



23% afirma que su hogar podría tener un **impacto negativo** en su salud.



Cuando la vivienda es insuficiente, la salud paga las consecuencias.

Casi 9 de cada 10 personas encuestadas a nivel mundial (89%) coinciden en que tener un lugar seguro, cómodo y confiable donde vivir ayuda a las personas a mantener una buena salud mental. Ese consenso es una de las señales más claras de la investigación: las personas entienden la vivienda como una condición para la recuperación, la resiliencia emocional y la tranquilidad.

Los inquilinos tienen **casi 1,5 veces** más probabilidad que los propietarios de sentir que su situación de vivienda podría afectar negativamente su salud **(28% frente al 19%)**.

Los efectos en la salud no son solo psicológicos. La presión de la vivienda también afecta la salud física.

Casi una cuarta parte (23%) afirma que su hogar podría tener un impacto negativo en su salud. Esta cifra asciende a 46% entre las personas que viven en condiciones informales y a 29% entre los grupos de bajos ingresos. Los inquilinos tienen casi 1,5 veces más probabilidades que los propietarios de sentir impactos negativos en la salud, con un 28% frente a un 19%.

Las personas encuestadas señalan que la humedad, el moho, el hacinamiento, la mala ventilación y la calefacción o refrigeración inadecuadas son factores que pueden dificultar el sueño, recuperarse de enfermedades, manejar el estrés y mantener el bienestar.

Están sintiendo lo que la Organización Mundial de la Salud y los investigadores de todo el mundo han afirmado sistemáticamente: La vivienda y la salud no son asuntos separados. Según un estudio realizado en México por el Banco Mundial y la Universidad de California, los niños y las niñas de familias que reemplazaron el piso de tierra por concreto experimentaron reducciones del 78% en las infecciones parasitarias, del 49% en la diarrea y del 81% en la anemia, mientras que el desarrollo cognitivo aumentó en un 36%. Los adultos experimentaron una mejora del 59% en la satisfacción con la vivienda, una disminución del 52% en la depresión y una disminución del 45% en el estrés.¹⁸

La relación entre vivienda y salud también se da a nivel comunitario. Una investigación de Hábitat para la Humanidad realizada en colaboración con el Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo modeló los posibles efectos de las mejoras de vivienda a gran escala en asentamientos informales de países de ingresos bajos y medios.¹⁹

18. Cattaneo, M.D.; Galiani, S.; Gertler, P.J.; Martinez, S.; and Titunuk, R. (2009). "Housing, Health, and Happiness." *American Economic Journal: Economic Policy*, 1(1), 75-105. <https://doi.org/10.1257/pol.1.1.75>

19. Frediani, A.A.; Cociña, C.; and Roche, J.M. (2023). "Improving Housing in Informal Settlements: Assessing the Impacts in Human Development." In *Home Equals Launch Report* Habitat for Humanity International and International Institute for Environment and Development.

Este modelo, elaborado como parte de la campaña “Hogar es” de Hábitat, sugiere que mejorar las condiciones de vivienda en los asentamientos informales salvaría vidas, evitando aproximadamente 730 000 muertes al año. Estas mejoras también podrían prevenir millones de enfermedades entre las mujeres, reducir la exposición a la violencia de género y evitar muertes prevenibles. Por lo tanto, una vivienda adecuada no solo es la base del bienestar individual, sino que también forma parte de la infraestructura de la salud pública, la seguridad y la igualdad de género.

La vivienda también influye en si las personas se sienten conectadas con los demás, apoyadas en momentos difíciles y capaces de participar plenamente en la vida comunitaria.

“

Para mí, el hogar es un lugar donde uno puede relajarse y sentirse cómodo. No tiene plagas, fugas, moho ni causa enfermedades... si tienes hijos, deberían sentirse seguros y disfrutar de su hogar tanto por dentro como por fuera”.

– Una mujer de Estados Unidos, de entre 35 y 44 años, que alquila una vivienda y tiene ingresos medios.

El programa “Hogar es” de Hábitat para la Humanidad ²⁰

El acceso equitativo a una vivienda adecuada podría:

aumentar el PIB o los ingresos per cápita hasta en un 10,5 % en algunos países.

prevenir más de 730 000 muertes anuales en todo el mundo.

permitir que hasta 41,6 millones de niños, niñas y jóvenes se matriculen en la escuela.

20. Investigación del programa “Hogar es” de Hábitat para la Humanidad https://www.habitat.org/sites/default/files/documents/Home_Equals_launch_report_ESP_II.pdf



Un lugar al cual pertenecer

La relación entre vivienda y bienestar se extiende más allá de las familias y abarca a la comunidad en general. A nivel mundial, el **85%** coincide en que una vivienda estable facilita la creación de comunidad, uno de los puntos de mayor consenso en la investigación. El grado de acuerdo en ese punto asciende al **88%** en los países africanos encuestados, alcanzando el **94%** en Kenia, el **93%** en Egipto y el **92%** en Nigeria.

Las personas también visualizan la relación entre vivienda y comunidad como una vía de doble sentido: El **79%** está de acuerdo en que las comunidades fuertes facilitan el logro de la estabilidad de la vivienda. Las mudanzas frecuentes, el estrés financiero y la incertidumbre en la vivienda pueden debilitar estos vínculos, dificultando que las personas construyan relaciones y redes de apoyo en las que puedan confiar. Esa sensación de conexión también está ligada a la seguridad. **Seis de cada diez (61%)** afirman que su sensación de seguridad depende de poder confiar en las personas de su comunidad.

La presión de la vivienda suele hacerse visible después de que ya ha causado estragos: en un estrés que no disminuye, sueño que no se recupera, problemas de salud más difíciles de manejar o lazos comunitarios debilitados por la incertidumbre. Estos costos influyen en la forma en la que las personas viven su día a día.

Cuando la vivienda brinda apoyo a las personas, hace mucho más que darles alojamiento. Les da espacio para recuperarse, mantenerse bien y sentirse conectados

“

Es un hogar estable que me permite asentarme, recibir a mi familia y amigos y sentirme respetado. ...También es la conexión con mis vecinos y la comunidad lo que me hace sentir verdaderamente como en casa”.

– Un hombre de Costa de Marfil que alquila su vivienda y tiene un ingreso medio, de entre 25 y 34 años.

Por qué es importante esto

La presión sobre la vivienda es una crisis de bienestar.

Cuando la vivienda es insegura, inestable, insalubre o inasequible, sus efectos no terminan en la puerta de entrada. Se manifiestan en forma de estrés, retraso en la recuperación, peor estado de salud y perjuicio a la capacidad de sentirse integrado en una comunidad. Esto es importante, porque la vivienda no está separada de la salud mental, la dignidad, el sentido de pertenencia o la resiliencia. Es uno de los pilares que hacen posible el bienestar, y cuando ese pilar se ve afectado, los efectos se extienden en la vida de las personas.



Capítulo 3



Capítulo 3:

Cuando el hogar no es tu lugar seguro

Para muchas personas, el costo de la vivienda incluye la exposición a riesgos que preferirían evitar, pero que no pueden darse el lujo de eludir.

En todo el mundo, las personas sienten que la vivienda no está ofreciendo la protección que debería. **Seis de cada 10** personas encuestadas a nivel global (**62%**) afirman que muchas personas en su país no tienen garantizada la seguridad en el lugar donde viven. Esta preocupación aumenta al **74%** en los países encuestados de América Latina y el Caribe y al **67%** en los países africanos.

Una casa no puede eliminar todos los peligros que hay fuera de sus paredes. Los conflictos, la violencia, la delincuencia, la discriminación y los riesgos ambientales persisten.

Pero la vivienda puede reducir la exposición de las personas a distintos riesgos o, por el contrario, profundizarla. La calidad del hogar, su ubicación, privacidad, seguridad y resiliencia; y la posibilidad de que quienes viven allí puedan buscar ayuda influyen en qué tan protegidas se sienten las personas cuando algo sale mal.

Este capítulo examina la seguridad en ese sentido más amplio: no solo si una estructura se mantiene en pie, sino si el lugar donde viven las personas ofrece seguridad, dignidad, control, recursos y resiliencia.



Seis de cada 10 personas encuestadas a nivel global (62%) afirman que muchas personas en su país no tienen garantizada la seguridad en el lugar donde viven.

Durante la última década, la experiencia de Kusum de seguridad en la vivienda ha estado marcada por la amenaza de desastres: primero, el terremoto de Gorkha en Nepal en 2015 y luego las graves inundaciones y deslizamientos de tierra en 2024. Hoy, esta mujer de 26 años vive con su marido y su hijo pequeño en una casa recién construida junto a una loma, donde tiende la ropa al lado de una pequeña estructura donde duerme la vaca. Mientras está sentada en su cocina, con todo lo necesario para preparar té, comparte: “Así como el latido del corazón mantiene viva a una persona, una casa protege su vida. Eso es lo que significa un hogar.”

Esta es la expectativa central de este capítulo: un hogar debería brindar protección.

Sin embargo, nuestra investigación muestra que, con demasiada frecuencia, las personas se ven obligadas a vivir en lugares que, en vez de protegerlas, las exponen a riesgos.



Hogar significa el lugar donde me siento cómoda, segura y es un refugio del mundo exterior”.

– Una mujer de Estados Unidos, mayor de 65 años, propietaria de su vivienda y con ingresos medios.

La seguridad comienza con el estado de la vivienda

Cuatro de cada diez personas encuestadas a nivel mundial (40%) afirman aceptar algunos riesgos de seguridad relacionados con la vivienda porque no tienen acceso a opciones más seguras. Este porcentaje aumenta al **61%** entre las personas encuestadas que viven en acuerdos informales y al **45%** entre las personas encuestadas de bajos ingresos.



KUSUM

Esta no es una historia sobre personas que eligen vivir con riesgos. Es una historia sobre **opciones limitadas**. Cuando las alternativas más seguras son demasiado costosas, no están disponibles o son inaccesibles, las personas pueden verse obligadas a vivir en condiciones que, de tener la posibilidad, cambiarían o abandonarían.

Las generaciones más jóvenes también son más propensas que las mayores a aceptar riesgos relacionados con la vivienda, porque las opciones más seguras están fuera de su alcance, con un **44%**, en comparación con un **33%**. También se observa una diferencia de género, ya que los hombres son más propensos que las mujeres a aceptar estos riesgos, con un **41%** frente a un **38%**. Los riesgos para la seguridad también afectan de manera desigual a los distintos grupos étnicos y raciales. Las personas encuestadas de grupos étnicos desfavorecidos históricamente en su país son más propensas a afirmar que aceptan riesgos relacionados con la vivienda, porque las opciones más seguras están fuera de su alcance, con un **49%**, en comparación con el **38%** de otros grupos étnicos.



Los riesgos adoptan muchas formas. Incluyen las estructuras inseguras, malas condiciones de vivienda, barreras a la privacidad, dificultades para obtener ayuda desde su ubicación y una creciente exposición a riesgos relacionados con el clima. En conjunto, estos riesgos demuestran cómo la vivienda puede debilitar la protección que se espera brinde un hogar.²¹

La protección puede fallar incluso en el nivel más básico. **Casi una de cada tres personas en todo el mundo (32%)** afirma que la falta de puertas, ventanas o límites seguros dificulta que se sientan seguras en el lugar donde viven. Esta cifra asciende al **47%** entre las personas encuestadas que viven en acuerdos informales y al **45%** de las personas encuestadas en países de bajos ingresos.

Para Joannette, en Trinidad y Tobago, la seguridad es tanto estructural como social. Su casa necesita reparaciones, y también le preocupa la seguridad en la comunidad circundante. “Lo que me hace sentir segura es que he reforzado la seguridad de mi casa”, dice. “Hay pequeñas cámaras ocultas por si acaso”. Tengo buenos vecinos, así que nos cuidamos los unos a los otros.



Para mí, ‘hogar’ significa una vivienda para mi familia que esté protegida del riesgo de desahucio y que brinde un alojamiento seguro para mis hijos; un lugar que cumpla con las normas de seguridad y donde me sienta bien”.

– Una mujer de Costa de Marfil, de entre 35 y 44 años, que alquila su vivienda y tiene ingresos medios.

Seguridad en un clima cambiante

A medida que los fenómenos meteorológicos extremos se vuelven más frecuentes y severos, la seguridad depende cada vez más de que una vivienda pueda soportar el calor, el frío, las inundaciones, el viento y la crecida del agua. Un hogar seguro no solo ofrece protección contra los riesgos actuales. Es una preparación para el siguiente impacto. Para Alex, de 66 años, que vive en Azuretti, Costa de Marfil, en la costa de África Occidental, el riesgo climático ya le ha afectado directamente. “La parte más peligrosa llega de noche; es entonces cuando golpea”, dice Alex. Hijo de un pescador, creció a tan solo un kilómetro del Atlántico. Describe la devastación causada por la erosión costera y las mareas altas: “desde 2023, lo ha destruido todo: mi casa y mi hotel”.

Casi 1 de cada 5 personas a nivel global (18%) no siente que su hogar la proteja de fenómenos meteorológicos extremos, como el calor, el frío o las inundaciones. Esta cifra también varía según la ubicación geográfica.

La falta de protección es mayor entre las personas encuestadas en África, con un **24%**, en comparación con el **18%** en América Latina y el Caribe, el **16%** en Europa y Oriente Medio, el **15%** en Asia-Pacífico y el **14%** en Norteamérica.

21. ONU-Hábitat, *World Cities Report 2026: The Global Housing Crisis: Pathways to Action* (<https://unhabitat.org/world-cities-report-2026>)



3 de cada 10

esperan que los fenómenos meteorológicos extremos hagan más difícil permanecer donde viven actualmente durante los próximos tres años

ALEX

Estos hallazgos reflejan tanto los peligros a los que se enfrentan las personas como la confianza que tienen en que sus viviendas puedan resistir esos peligros. No deben interpretarse como una evaluación estructural de las viviendas en cada mercado. La resiliencia depende de la exposición al clima local, la calidad de la construcción, la condición actual y la capacidad de las personas para pagar las reparaciones o adaptaciones.

Las condiciones meteorológicas extremas afectan la sensación de seguridad de las personas. A nivel mundial, el **30%** de las personas encuestadas afirma que las condiciones climáticas extremas dificultan sentirse seguros en el lugar donde viven y asciende al **45%** entre quienes viven en condiciones informales.

La preocupación no se limita a los riesgos actuales. **Tres de cada 10 personas a nivel global (30%)** esperan que los fenómenos meteorológicos extremos hagan más difícil permanecer donde viven actualmente durante los próximos tres años. Entre quienes viven en acuerdos habitacionales informales, esta cifra aumenta al **41%**. La preocupación también es mayor en los países encuestados de Asia-Pacífico, donde el **39%** anticipa mayores dificultades.



Mi casa se vio afectada hace dos años, cuando hubo fuertes vientos y lluvias en la zona de Empangeni. El cielo raso del comedor resultó dañado, al igual que el techo de dos habitaciones... El techo es mi principal problema. Gotea cada vez que llueve”.

– Una mujer de Sudáfrica, de entre 25 y 34 años, con bajos ingresos y en situación de vivienda dependiente.

El cambio climático podría obligar a hasta **216 millones de personas** a desplazarse dentro de sus propios países para el año 2050.²²

“El mar ya se ha llevado todos los cocoteros desde sus raíces y ahora está invadiendo las casas”, comenta Alex mientras camina por la costa. Tiene esperanzas de que se encuentren nuevas soluciones, pero también le preocupa el futuro. “Si no hacemos nada, el mar podría acabar tragándose el pueblo, tal vez en 10 o 20 años”.

El informe Groundswell del Banco Mundial prevé que, sin una acción climática y de desarrollo temprana y concertada, hasta 216 millones de personas en 106 países de seis regiones podrían desplazarse dentro de

sus propios países para 2050, debido a los impactos climáticos de aparición gradual, que incluyen la escasez de agua, la disminución de la productividad de los cultivos y el aumento del nivel del mar. Una acción enérgica de clima y desarrollo podría reducir la magnitud prevista de la migración climática interna hasta en un 80%.

El reto también está en la capacidad de respuesta. **Una de cada seis personas encuestadas a nivel mundial (16%)** ha retrasado o evitado realizar mejoras que podrían reducir los efectos del clima extremo, debido a costos de vivienda. Esto es más pronunciado en Nepal (**35%**), Kenia (**24%**) y Trinidad y Tobago (**23%**).

Para muchas personas, el desafío no consiste solo en encontrar un lugar donde vivir, sino que sea una vivienda lo suficientemente sólida como para resistir los riesgos que la rodean y contar con los recursos para repararla, prepararla y adaptarla con el tiempo.

Casi una cuarta parte (24%), afirma que la protección contra climas extremos es una de sus principales prioridades para tener una mejor vivienda.



22. Banco Mundial (2021), *Groundswell Part 2: Acting on Internal Climate Migration Report*, World Bank summary

23. Rentschler, J.; Salhab, M.; y Jafino, B.A. (2022), “Flood Exposure and Poverty in 188 Countries,” *Nature Communications*, 13, 3527. Estudio original, resumen del Banco Mundial

Nota: el Banco Mundial estima que 1810 millones de personas, o el 23% de la población mundial, viven en zonas expuestas a inundaciones con profundidades superiores a 0,15 metros, durante una inundación que puede ocurrir cada 100 años. El análisis abarca la exposición a inundaciones fluviales, pluviales y costeras en 188 países y debe entenderse como un estimado de la exposición geográfica a las inundaciones, no como una proyección de la migración o el desplazamiento provocados por el clima.



Dignidad, control y recurso

La seguridad no es solo física. También depende de si las personas tienen privacidad, se sienten respetadas y pueden expresar sus preocupaciones sin temor a consecuencias. Es más difícil confiar en una vivienda cuando los residentes no pueden pedir reparaciones, informar de un problema o confiar en que recibirán ayuda.

Una de cada cinco personas en todo el mundo (21%)

afirma sentir que no tiene suficiente privacidad en el lugar donde vive. Este porcentaje asciende al **46%** entre las personas encuestadas que viven en condiciones informales. La privacidad afecta el descanso, las relaciones, el cuidado de la familia, el estudio, el trabajo y el tiempo a solas. Sin ello, puede resultar difícil experimentar un hogar como un lugar de retiro.

También se aprecian diferencias entre países: la falta de privacidad es mayor en Etiopía, Costa de Marfil y Trinidad y Tobago, pero es menor en Reino Unido, Australia e Indonesia.

El control también es importante cuando algo sale mal. Algunos residentes evitan plantear sus preocupaciones a los propietarios porque temen aumentos en el alquiler, retrasos en las reparaciones, que no les renueven el contrato de arrendamiento o que les pidan que se marchen.

Esta preocupación es mayor entre las personas encuestadas que forman parte de un grupo étnico históricamente desfavorecido, con un **43%** en comparación con el **35%**. Entre las personas encuestadas de bajos ingresos, las mujeres también son más propensas que los hombres a evitar crear preocupaciones debido a las posibles consecuencias en la vivienda, con un **38%** frente a un **32%**.

Estos hallazgos sugieren que la capacidad de buscar ayuda no solo está determinada por la gravedad del problema, sino también por si los residentes se sienten suficientemente seguros para expresarlo.

La mitad de las personas encuestadas a nivel mundial

(51%) temen que las autoridades no respondan con rapidez si ocurre algo peligroso en el lugar donde viven. La preocupación asciende al **60%** en los países de bajos ingresos, en comparación con el **39%** en los países de altos ingresos.

En conjunto, estos hallazgos demuestran que la seguridad no se trata solo de evitar daños. También se trata de tener suficiente privacidad, poder y apoyo para poder responder.

Por lo tanto, la carga no es solo material. También puede influir en si las personas se sienten reconocidas, incluidas y capaces de hablar abiertamente sobre el lugar donde viven.

Los riesgos relacionados con la vivienda no se experimentan de la misma manera

Las mismas condiciones de vivienda no generan el mismo nivel de riesgo para todos. Su exposición está condicionada por los ingresos, la tenencia, el género, la etnia y el poder que tienen las personas para mejorar sus condiciones o buscar apoyo.

En toda la encuesta, las mayores preocupaciones de seguridad se concentran entre las personas con menos opciones: aquellas con menores ingresos, los inquilinos, quienes viven en acuerdos informales y las personas encuestadas pertenecientes a grupos étnicos o raciales desfavorecidos históricamente.

El género forma parte de esta historia de seguridad.

Tres cuartas partes de las personas encuestadas a nivel mundial (74%) coinciden en que, cuando las viviendas no son seguras, las mujeres y las niñas corren un mayor riesgo de sufrir daños en el hogar. Este porcentaje asciende al **79% entre las personas encuestadas en condiciones informales**.

Quienes viven en acuerdos informales se enfrentan al patrón más concentrado de problemas de seguridad,



El hogar es un lugar que me da una sensación de seguridad y privacidad. Es un lugar donde puedo sentirme cómodo, a gusto, relajarme y vivir mi vida según mi propia visión del mundo”.

– Un hombre de Polonia, de entre 25 y 34 años, con bajos ingresos y que vive en casa de un familiar.

pero el problema no radica en que estas comunidades sean intrínsecamente inseguras. Radica en que una infraestructura deficiente, la tenencia insegura y el acceso limitado al apoyo social, financiero y comunitario pueden dejar a los residentes con menos recursos para reducir el riesgo o responder cuando las condiciones se deterioran.

Esto coincide con la investigación “Hogar es” de Hábitat, que pone de relieve cómo la vivienda inadecuada, las deficiencias en la infraestructura y los roles sociales de género pueden aumentar la exposición de las mujeres a riesgos para la salud y la seguridad. Por lo tanto, mejorar las condiciones de vivienda puede contribuir no solo a un mejor alojamiento, sino también a mayor equidad, dignidad, salud y control.²⁴

Las condiciones de vivienda también pueden conllevar estigma. En algunos casos, la presión sobre la vivienda afecta no solo las condiciones de vida, sino también en cómo se perciben y tratan a las personas. **Dos tercios de la población mundial (66%)** afirman que las personas sin vivienda formal a menudo se enfrentan al estigma o las tratan con menos respeto.

Un hogar debería ser el lugar al que las personas regresan para sentirse protegidas. Pero para muchas, la seguridad depende de factores que no pueden controlar por completo: que el techo resista, que la puerta cierre bien, que las reparaciones funcionen, que las autoridades respondan o que la próxima tormenta no sea la más fuerte hasta ahora. Cuando esas condiciones de protección no existen, la vivienda ofrece menos certezas. En cambio, deja preguntas abiertas y obliga a las personas a convivir cada día con el riesgo.

24. Dr. Morgan Richards-Melamdir, Caitlyn Placek, Mannat Mehta, Jillian Foster y Gabriela Saba (2025), *Home Equals 2025 Research Report: Informal Settlement Improvements and Women's Health*, https://www.habitat.org/sites/default/files/documents/Home_Equals_launch_report_ESP_II.pdf

Por qué es importante esto

Las condiciones de la vivienda pueden reducir la exposición a riesgos para la seguridad.

La vivienda por sí sola no puede eliminar todos los riesgos a los que se enfrentan las personas, pero la calidad, la privacidad, la seguridad y la resiliencia de un hogar definen si las personas se sienten protegidas y capaces de reaccionar cuando algo sale mal. Las malas condiciones de vivienda pueden aumentar la exposición de las personas al riesgo y limitar su capacidad para actuar, mientras que una mejor vivienda puede fortalecer su seguridad, estabilidad y resiliencia. Por lo tanto, la vivienda debe brindar algo más que un simple alojamiento. Debe respaldar la dignidad, el control, los recursos y la resiliencia.



Capítulo 4



Capítulo 4:

Los costos de hoy limitan los planes de mañana

Cuando la vivienda consume demasiados recursos del presente, también perjudica el futuro.

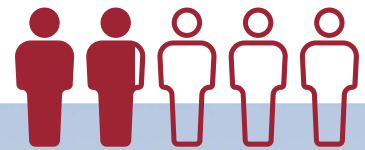
Este capítulo analiza qué sucede cuando la presión de la vivienda va más allá del presupuesto actual y comienza a influir en las decisiones del mañana: los planes que se posponen, las decisiones familiares que se reconsideran, las oportunidades que temen que sus hijos puedan perder y la seguridad a largo plazo que parece más difícil de construir.

La vivienda debe brindar a las personas una base estable desde la cual poder salir adelante. En cambio, les está obligando a posponer sus sueños.

Negociar con el futuro

Para muchas personas, mantener la estabilidad de la vivienda significa posponer sus planes. **Dos de cada cinco personas encuestadas (38%)** afirman que permanecer donde viven implica renunciar a cosas que esperaban, como proyectos personales.

La presión para hacer sacrificios con el fin de mantener su vivienda es mayor entre quienes tienen menos recursos o menos control sobre su vivienda: **56%** entre las personas que viven en acuerdos informales, **43%** entre las personas encuestadas de bajos ingresos y **45%** entre los inquilinos, en comparación con **33%** entre los propietarios de viviendas. Las generaciones más jóvenes también lo perciben con mayor intensidad: el **44%** de la Generación Z y los *Millennials* afirman haber hecho estos sacrificios, en comparación con el **30%** de las generaciones mayores. Para estas familias, los gastos de vivienda no solo consumen los ingresos actuales, sino que también limitan lo que consideran posible para el futuro.



2 de cada 5
personas encuestadas

(38%) afirman que permanecer donde viven implica renunciar a cosas que esperaban, como proyectos personales.



Para Ksenia, una joven adulta que intenta compaginar sus ambiciones con la realidad de los costos de alquiler, el futuro puede parecer frágil. “Esto dificulta mucho la planificación a futuro”, afirma. “Si, por ejemplo, pierdo mi contrato de alquiler mañana, entonces también perderé mi trabajo”.

La vivienda debería dar a las personas la estabilidad necesaria para salir adelante, pero, para muchos, se ha convertido en aquello que genera incertidumbre sobre el progreso.

Planes familiares bajo presión

Posponer la creación de una familia es una de las formas más claras en que la presión sobre la vivienda se proyecta hacia el futuro. **Más de la mitad de las personas encuestadas (56%)** afirma que el costo de la vivienda dificulta la posibilidad de formar una familia. La preocupación es especialmente alta entre la Generación Z y los Millennials, con un **62%**, en comparación con el **46%** entre las generaciones mayores, alcanzando el **55%** entre inquilinos.

Para algunos, la vivienda y las aspiraciones familiares se han vinculado estrechamente. Es posible que las personas esperen a tener una vivienda que consideren asequible, adecuada o lo suficientemente estable antes de tomar decisiones familiares. A medida que ese hito de la vivienda se aleja cada vez más, otros hitos de la vida pueden alejarse con él.



El hogar es el lugar que me da la fuerza para seguir adelante y construir algo que ayude a mi familia en el futuro”.

– Un hombre de Costa de Marfil de entre 25 y 34 años, que alquila su vivienda y tiene ingresos medios.



56% de las personas encuestadas afirma que el costo de la vivienda dificulta la posibilidad de formar una familia

62%

Generación Z y millennials

Las generaciones más jóvenes tienen más probabilidades de decir que los costos de vivienda dificultan pensar en la posibilidad de formar una familia.

46%

Generación X, baby boomers y Generación Silenciosa

Las generaciones de mayor edad tienen menos probabilidades de decir que los costos de vivienda dificultan pensar en la posibilidad de formar una familia.

En los países de la OCDE, la tasa de fecundidad ha descendido de **3,3 hijos por persona en 1960 a 1,5 en 2022**. La OCDE cita el aumento de los costos como uno de los factores que afectan la formación de familias y la paternidad.²⁵

Esta relación es más fuerte entre quienes están menos satisfechos con su vivienda. El **64%** afirma que los costos dificultan formar una familia, frente al **54%** de quienes se muestran satisfechos.

Esta perspectiva también es alta entre quienes no son propietarios de vivienda, pero esperan tener una algún día, con un **63%**, en comparación con el **55%** entre quienes no esperan tener una vivienda algún día.

Casi 6 de cada 10 padres y tutores temen que el costo de la vivienda limite las oportunidades que pueden ofrecer a sus hijos. Esta cifra asciende al **73%** entre los padres que viven en condiciones informales y al **64%** entre los padres de bajos ingresos.



25. OECD (2024), Society at a Glance 2024: OECD Social Indicators, OECD Publishing, Paris, 20 June 2024

Un margen más reducido para las oportunidades de la niñez

Para los padres y tutores, la presión de la vivienda no se limita solo a sus propios planes. También se trata de lo que pueden ofrecer a la niñez a su cargo.

Casi 6 de cada 10 (58%) se preocupan de que los costos de la vivienda limiten las oportunidades que pueden brindar a la niñez a su cargo. Este porcentaje asciende al **64%** entre las personas encuestadas de bajos ingresos, en comparación con el **52%** entre los de altos ingresos.

La presión es aún mayor para los inquilinos, de los cuales el **68%** se preocupa de que los costos de la vivienda limiten las oportunidades de sus hijos, en comparación con el **54%** de los propietarios. Los inquilinos también son más propensos que los propietarios a decir que hacen sacrificios personales para garantizar que su situación de vivienda les funcione a la niñez a su cargo (**86%** frente a **80%**).



Casi 9 de cada 10 padres, madres y tutores afirman que es importante tener una casa que puedan legar a los hijos cuando fallezcan.

La presión de la vivienda puede cambiar no solo lo que los adultos posponen para sí mismos, sino también lo que temen que sus hijos puedan perderse: espacio para crecer, oportunidades educativas, seguridad, herencia o estabilidad para la próxima generación.

El deseo de transmitir un hogar a las generaciones futuras refleja esta aspiración más amplia de seguridad. **Casi 9 de cada 10 padres, madre y tutores (87%)** afirman que es importante tener una casa que puedan dejar a la niñez a su cargo. Entre los padres, madre y tutores que no poseen vivienda, el **84%** afirma que esto es importante, mientras que **casi 1 de cada 5 (16%)** no cree llegar a ser propietario de una vivienda.

En Trinidad y Tobago, Joannette comprende de primera mano el valor de transmitir la casa familiar de generación en generación. Aunque afrontar los costos de mantenimiento supone un reto, la motiva un sueño para la próxima generación. “Mi hogar lo es todo para mí... significaría mucho más dejárselo a mi hija en mejores condiciones de las que lo encontré”.

Para algunas familias, la presión es, por lo tanto, doble: Los costos de vivienda limitan lo que pueden ofrecer ahora, a la vez que dificulta imaginar dejar algo seguro en el futuro. El hogar no es solo un alojamiento. Es una base desde la cual la niñez pueden crecer, planificar y heredar una mayor seguridad.

“

[Quiero] un lugar donde sentirme segura y cómoda con mis hijos, un lugar que pueda legarles, sabiendo que tendrán un gran lugar para crecer y vivir en paz”.

– Una mujer de Barbados, de entre 35 y 44 años, que alquila su vivienda.

Poseer una vivienda sigue siendo una aspiración, pero el camino se está estrechando.

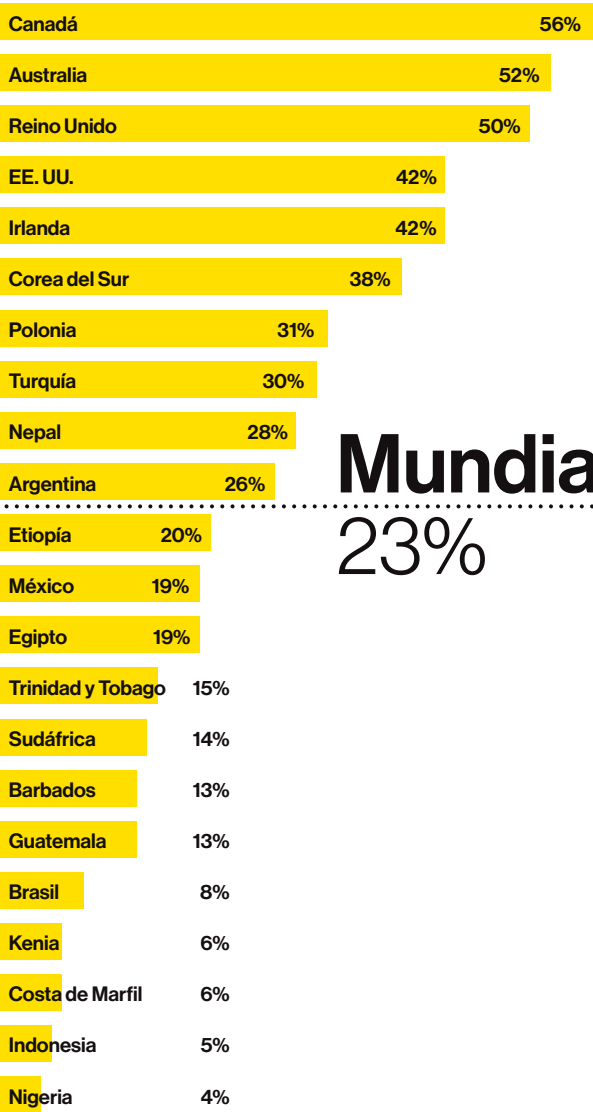
Ser propietario de una vivienda no es la única ruta para un futuro seguro. El alquiler estable, la tenencia segura y otros acuerdos de vivienda también pueden brindar continuidad y control. Pero para muchas personas encuestadas, la propiedad sigue estando estrechamente ligada a la seguridad de largo plazo y a la posibilidad de dejar un legado. **Cuatro de cada cinco personas (81%)** coinciden en que el aumento del costo de la vivienda dificulta el acceso a la vivienda propia. **El setenta y nueve por ciento de los propietarios** de viviendas opinan lo mismo.

La tensión no radica en que todos deseen el mismo resultado de vivienda. Radica en que una de las rutas más claras que las personas asocian con la estabilidad parece cada vez más difícil de alcanzar. **Cuatro de cada cinco personas (81%)** están de acuerdo en que el aumento de los costos de la vivienda dificulta que puedan convertirse en propietarias.

Entre las personas que no son propietarias y no esperan llegar a serlo, las barreras son concretas. **Más de la mitad (53%)** afirma que las viviendas son demasiado costosas, el **50%** dice que sus ingresos no son suficientes y el **41%** no cuenta con los ahorros necesarios para el pago inicial. Además, el **26%** menciona la inestabilidad de sus ingresos, una cifra que aumenta al **31%** entre las personas encuestadas de grupos étnicos históricamente desfavorecidos, frente al **23%** entre quienes pertenecen a grupos étnicos no históricamente desfavorecidos.

Donde la posibilidad de poseer una vivienda parece inalcanzable:

Porcentaje de personas que no son propietarias de una vivienda dicen que “no esperan serlo en algún momento de su vida”.



Mundial
23%

Nota: Estos hallazgos no deben interpretarse como una sugerencia de que la propiedad sea el único resultado deseable. El reto más amplio reside en si las personas pueden acceder a un tipo de vivienda, ya sea propia o alquilada, que les ofrezca seguridad, asequibilidad y control a lo largo del tiempo.

Cuatro de cada cinco personas (81%) están de acuerdo en que el aumento de los costos de la vivienda dificulta que puedan convertirse en propietarias.

El patrón varía según el nivel de ingresos de los países. En los países de altos ingresos según el INB ajustado por paridad de poder adquisitivo (PPA), el acceso a la propiedad suele verse más limitado por el precio de las viviendas y el pago inicial: el **58%** afirma que las viviendas son demasiado costosas y el **44%** no cuenta con los ahorros suficientes para ese pago. En los países de bajos ingresos según el INB PPA, la inestabilidad de los ingresos tiene un mayor peso: lo menciona el **34%**, frente al **24%** en los países de altos ingresos.

Aunque los desafíos varían de un país a otro, la asequibilidad está haciendo que la propiedad de vivienda quede cada vez más fuera del alcance en muchos mercados de mayores ingresos. En los países encuestados de América del Norte, por ejemplo, **casi la mitad de las personas que no son propietarias (49%)** no espera llegar a tener una vivienda propia.

A pesar de las crecientes presiones de asequibilidad, la aspiración de tener una vivienda propia sigue siendo fuerte. Entre las personas de la Generación Z y los Millennials que aún no son propietarias, el **81%** espera llegar a tener una vivienda propia algún día, aunque las personas más jóvenes tienen más probabilidades de afirmar que los costos de vivienda están retrasando decisiones importantes de vida.

Un patrón similar se observa entre las personas encuestadas pertenecientes a grupos étnicos históricamente desfavorecidos. A pesar de enfrentar mayores presiones de asequibilidad, el **79%** espera ser propietario de una vivienda algún día, en comparación con el **61%** de las personas encuestadas que no pertenecen a grupos étnicos.

Las personas de estos grupos étnicos también se muestran más optimistas sobre el futuro cercano: el **75%** considera que su situación de vivienda mejorará en los próximos tres años, frente a el **55%** de quienes no pertenecen a este grupo.

La historia no es que las personas hayan dejado de aspirar a tener una vivienda propia; es que esa esperanza se mantiene, incluso cuando el aumento de los costos y otros desafíos relacionados con la vivienda hacen que alcanzar ese objetivo sea cada vez más difícil.

Durante más de dos décadas, Bonnie y George se mudaron de una vivienda alquilada a otra, manteniendo siempre la esperanza de algún día tener una casa propia. Hoy se sienten orgullosos de ser propietarios de un hogar que a sus nietos les encanta visitar, ubicado aproximadamente a una hora de la costa de California, en Estados Unidos.

“Ser propietarios de una vivienda es una gran bendición, no solo para George y para mí, sino para toda mi familia”, dice Bonnie. “Aquí es donde podemos dejar una herencia. También un legado. Por eso estoy verdaderamente agradecida por lo que tenemos. Tenemos libertad. Tenemos seguridad... Me llena el corazón ver sonreír a mis nietos. Y sé que están seguros, y eso me hace feliz.”

Un hogar debería ser la base para construir lo que viene después. Sin embargo, para demasiadas personas, se ha convertido en la razón por la que ese futuro tiene que esperar.

Por qué es importante esto

La presión sobre el mercado inmobiliario está limitando las opciones de las personas respecto a su futuro.

Cuando mantener una vivienda consume demasiados ingresos, tiempo o estabilidad, las personas pueden posponer tener hijos, aprovechar oportunidades, mudarse a una vivienda más adecuada o construir un futuro seguro para la próxima generación. No se trata simplemente de hitos postergados, demuestran cómo pueden influir las condiciones de vivienda en quién se siente capaz de salir adelante, asumir riesgos y planificar más allá del futuro inmediato.



Capítulo 5



Capítulo 5:

Recomendaciones para la acción

La vivienda es la base de la estabilidad y las oportunidades.

En 22 países, la evidencia apunta a una conclusión clara: **la estabilidad de la vivienda no se trata simplemente de tener un lugar donde vivir**. Se trata de determinar si ese lugar es asequible y lo suficientemente estable como para sustentar la vida diaria. Este informe demuestra que el costo total de la vivienda no se mide únicamente en función de los costos directos, como el alquiler, los pagos de la hipoteca o la construcción. También incluye aquello a lo que las personas renuncian: comidas, atención médica, ahorros, seguridad, bienestar y planes. Los gobiernos, las empresas, las organizaciones sin fin de lucro y las comunidades influyen en si las personas pueden acceder a una vivienda que amplíe sus opciones en lugar de limitarlas.

Los resultados señalan tres deficiencias que deberían abordarse mediante la acción colectiva. En primer lugar, existe una **brecha de compromiso**: más de la mitad de las personas encuestadas a nivel mundial afirman que el sistema de vivienda en su país está fallando o no funciona. En segundo lugar, existe una **brecha de financiamiento**: las personas quieren viviendas sociales y asequibles, pero muchos no ven una ruta realista para conseguirlas. En tercer lugar, existe una **brecha de comprensión**: los datos convencionales sobre vivienda no suelen tener en cuenta el estrés, los sacrificios, los efectos en la salud y los retrasos en los planes que revelan si la vivienda es realmente segura.



Para cerrar estas brechas se necesita más de una solución y más de un actor. Los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil, las comunidades y las personas tienen una función en lograr la estabilidad de la vivienda.

Recomendaciones para los gobiernos de todo el mundo



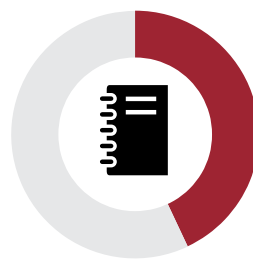
Pasar de las promesas de vivienda a las soluciones habitacionales

Promover el compromiso político en vivienda

La ciudadanía espera que el gobierno le lidere. Más de la mitad de las personas encuestadas a nivel mundial **(56%)** afirma que el sistema de vivienda en su país está defectuoso o no funciona, mientras que el **43%** dice que las políticas de vivienda son ineficaces para abordar los problemas. Las personas encuestadas suelen señalar a los gobiernos nacionales y locales como los responsables de mejorar las condiciones de la vivienda.

La preocupación pública debe tratarse como un llamado a la acción sostenida. Con mucha frecuencia, la preocupación no se ha traducido en una legislación duradera, una inversión suficiente o reformas que reduzcan las barreras a la oferta y el acceso a la vivienda.

ONU-Hábitat constata que muchos marcos nacionales de vivienda siguen estando incompletos o mal conectados con la tierra, el transporte, las finanzas y las políticas sociales. La inversión pública también sigue siendo limitada. En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la inversión de capital en vivienda cayó del 0,17% del producto interno bruto en 2001 al 0,06% en 2018, mientras que varios países de América Latina y el Caribe invierten menos del 1% del PIB en vivienda.²⁶

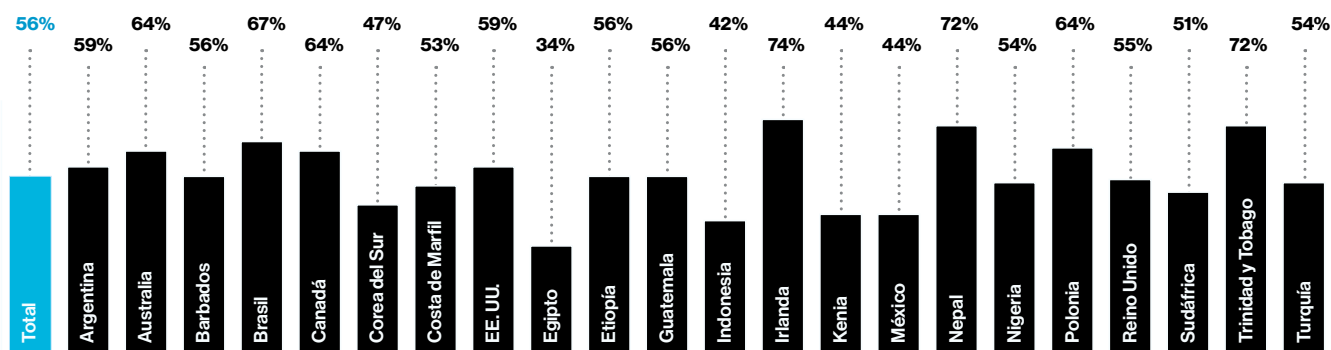


43%

dice que las políticas de vivienda son ineficaces para abordar los problemas

Donde el sistema de vivienda parece estar fallando

Porcentaje de personas que afirman que el sistema de vivienda de su país está fallando o no funciona.



26. ONU-Hábitat, *World Cities Report 2026: The Global Housing Crisis: Pathways to Action* (<https://unhabitat.org/world-cities-report-2026>)

Los gobiernos y las legislaturas nacionales deberían establecer la vivienda como una prioridad pública de largo plazo, respaldada por políticas claras, responsabilidades institucionales, metas medibles e inversión financiera sostenida. Asimismo, los gobiernos deberían reducir las barreras innecesarias al suministro y al acceso, como la escasez de terrenos urbanizados, la planificación fragmentada, las aprobaciones impredecibles y las restricciones a diversas opciones de vivienda y tenencia.

La vivienda debe considerarse una infraestructura central para la salud, la educación, el transporte, la protección social, la resiliencia climática y la movilidad económica. La política de vivienda no debe estar al margen de estas agendas, sino contribuir a conectarlas.

Los gobiernos municipales y locales también necesitan autoridad, recursos y capacidad técnica para traducir los compromisos nacionales en mejoras a nivel de barrio. Los compromisos gubernamentales deberían extenderse a las personas que ya viven en viviendas inadecuadas, incluidos los asentamientos informales. Los gobiernos deberían apoyar la mejora gradual en el sitio, liderada por la comunidad, en lugar de recurrir por defecto al desalojo o la reubicación. A la vez, deben fortalecer la tenencia segura y vincular las mejoras de la vivienda

con la infraestructura, los servicios básicos, la resiliencia climática y los medios de vida.

Deben garantizar que las pequeñas y medianas empresas que satisfacen las necesidades de vivienda de las comunidades de bajos ingresos tengan los incentivos necesarios para ofrecer soluciones de construcción y financiamiento asequibles y sostenibles.

Los gobiernos también deberían facilitar que el sector financiero llegue a las familias de menores ingresos. Las finanzas responsables requieren una sólida protección al consumidor y reconocer que las familias con menores ingresos pueden necesitar subvenciones, ayudas para el alquiler o viviendas subvencionadas con fondos públicos, en lugar de endeudarse.

Cerrar la brecha de financiamiento de vivienda con mayores recursos y soluciones diversas en todo el espectro

El informe revela que el **77%** de las personas verían con buenos ojos la existencia de más viviendas asequibles o de carácter social en sus comunidades. Los gobiernos deben responder con una inversión sostenida en todo el espectro de la vivienda, incluyendo viviendas de alquiler social y público, alquileres privados asequibles, viviendas



cooperativas y gestionadas por la comunidad, propiedad de viviendas asequibles, conservación de viviendas, construcción gradual y mejoras de asentamientos informales.

Las finanzas públicas deberían priorizar las familias que no pueden permitirse una vivienda en sus mercados locales. Los gobiernos pueden utilizar terrenos públicos, subsidios, garantías, incentivos fiscales y financiamiento mixto para atraer inversiones adicionales. A la vez, deben establecer requisitos claros de asequibilidad, calidad, sostenibilidad ambiental y protección contra el desplazamiento. Los gobiernos deberían reducir las barreras económicas y regulatorias para financiar viviendas asequibles, incluidos los productos de microfinanciamiento destinados a la vivienda.

El financiamiento gubernamental debería apoyar tanto las viviendas y los barrios existentes como las nuevas construcciones. Para muchas familias, especialmente en asentamientos informales, la vía más realista para lograr una vivienda adecuada es mejorarla con el tiempo. Esto refleja la conclusión de “**Hogar es**” de Hábitat para la Humanidad, según la cual la vivienda debe considerarse una infraestructura para el desarrollo humano y las mejoras integradas y lideradas por la comunidad pueden beneficiar la salud, la educación y los ingresos de las personas, así como a la sociedad en general.²⁷

Monitorear y medir la seguridad en la vivienda a medida que las personas la experimentan

Tres cuartas partes de las personas encuestadas afirman haber recortado al menos un gasto para pagar costos de vivienda, mientras que más de un tercio identifica la vivienda como una de las mayores fuentes de estrés en sus vidas. Estas presiones pueden permanecer invisibles en los datos de vivienda hasta que una familia se enfrenta al desahucio o al desplazamiento.

Para reflejar mejor los sacrificios que hacen las personas para costear y mantener su vivienda, los organismos estadísticos nacionales y los gobiernos locales deberían mejorar las medidas existentes de oferta, tenencia y condiciones físicas y complementarlas con datos periódicos sobre la estabilidad de la vivienda, la fiabilidad de los servicios y la opinión de las personas sobre su vivienda. Estos datos deben desglosarse y prestar especial atención a los grupos desfavorecidos históricamente, para que los encargados de formular políticas puedan identificar a los grupos que se enfrentan a mayores obstáculos, para encontrar mejores soluciones.

Los gobiernos deben garantizar que los datos de mercado estén disponibles de forma transparente, como un índice de precios de la vivienda y un buró de crédito que permita a las empresas brindar un mejor servicio a todas las comunidades.

También deberían apoyar la evidencia generada por la comunidad, incluyendo encuestas a residentes, perfiles de asentamientos y mapeo participativo. Las comunidades deberían ayudar a definir qué se mide y cómo los resultados influyen en las políticas y los presupuestos. Los gobiernos deberían reconocer el voluntariado como un activo público en este proceso. Los voluntarios capacitados pueden ayudar a recopilar datos locales, conectar los residentes con las instituciones, apoyar el diálogo público y reforzar la acción coordinada entre el gobierno, la sociedad civil y las empresas. Esto es especialmente importante en los asentamientos informales, donde los conjuntos de datos oficiales suelen pasar por alto a los residentes, las viviendas y las soluciones desarrolladas localmente.

27. Hábitat para la Humanidad Internacional. (2023). *Asentamientos informales: Cómo la vivienda afecta el desarrollo humano*. https://www.habitat.org/sites/default/files/documents/Home_Equals_launch_report_ESP_II.pdf

Recomendaciones para empresas del sector privado



Ampliar las oportunidades de financiamiento de la vivienda

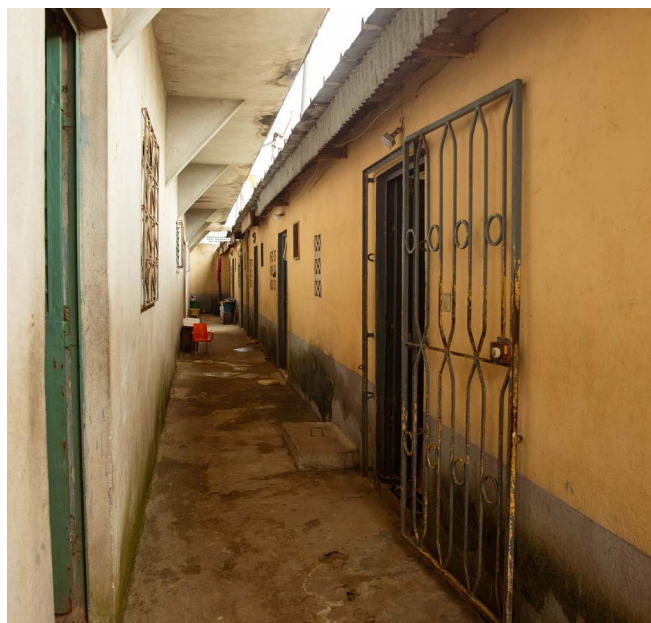
Innovar para profundizar el alcance de las finanzas

ONU-Hábitat aboga por un ecosistema de financiamiento de vivienda más amplio, que atienda a diferentes grupos de ingresos y apoye opciones de tenencia más allá de la propiedad de vivienda convencional. Las hipotecas convencionales a menudo excluyen del acceso a los servicios financieros a las familias de bajos y medianos ingresos o a los desfavorecidos históricamente.

Los bancos y otras instituciones financieras deben diseñar productos de vivienda que reflejen las necesidades de estas familias, que pueden ser mejoramiento o alquiler en lugar de compra o construcción, y la dinámica de los ingresos familiares, que puede incluir múltiples asalariados e ingresos irregulares o informales.

Para ello, las entidades financieras deben considerar pruebas alternativas de capacidad de pago y garantizar que los préstamos para mejoras del hogar y para la construcción gradual tengan precios adecuados. Los inversores y las instituciones financieras de desarrollo deben verificar que las garantías y el capital combinado se utilicen para apoyar préstamos asequibles y sostenibles, alquileres, viviendas sociales y proyectos liderados por la comunidad.

El financiamiento de la vivienda no debería generar deudas insostenibles para las familias con menos recursos. No todas las familias quieren o pueden permitirse pedir un préstamo.



Compromiso con los informes sociales sobre las inversiones en vivienda

Los desarrolladores, inversores y propietarios deben establecer y comunicar públicamente los avances logrados en función de resultados sociales medibles. Estos aspectos deberían formar parte de los informes periódicos sobre medio ambiente, sociedad y gobernanza (ASG) a través de marcos establecidos, como la Iniciativa de Informes Globales (GRI, en inglés) y estar alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Los informes deben incluir aspectos como la asequibilidad, el acceso, la estabilidad de los inquilinos, la inclusión económica, el bienestar de los residentes y las familias desplazadas por urbanización o reurbanización, entre otros. La vivienda asequible debe definirse utilizando umbrales de ingresos reconocidos localmente, como el número y el porcentaje de unidades asequibles para

familias dentro de rangos de ingresos específicos (por ejemplo, por debajo del 50%, el 80% y el 100% del ingreso medio del área).

Cuando los fondos públicos apoyan a desarrolladores privados, los organismos públicos deberían obligarlos a presentar informes. Un ejemplo financiado con fondos públicos es el crédito fiscal para viviendas de bajos ingresos de EE. UU., que vincula los beneficios financieros a los ingresos medibles de los inquilinos y a las restricciones de alquiler, y exige la presentación continua de informes de cumplimiento. Los fondos de inversión privados, los inversores de impacto -incluidos los fideicomisos de inversión inmobiliaria (REIT)- y las asociaciones que los representan también deberían informar sobre el impacto social de sus carteras de vivienda asequible.

Invertir en las viviendas que la gente ya tiene

Ampliar el acceso a la vivienda debe ir de la mano con mejorar su calidad y la de las comunidades donde viven las personas. La encuesta revela que el 40% de las personas acepta los riesgos en seguridad en la vivienda, porque no tienen acceso a opciones más seguras.

Las instituciones financieras deberían ampliar el microfinanciamiento para vivienda y otros préstamos pequeños a precios adecuados, para mejoras graduales como reparaciones estructurales, asegurar puertas y techos, saneamiento, ventilación y resistencia a climas extremos. El financiamiento debe acompañarse de asistencia técnica, materiales de calidad garantizada y servicios de construcción de confianza, para que las familias puedan realizar mejoras seguras y duraderas y eviten trabajos sin terminar, sobrecostos o deudas inadecuadas.

La iniciativa MicroBuild de Hábitat para la Humanidad demuestra el potencial de este enfoque. Canaliza capital de inversión y apoyo técnico a través de instituciones microfinancieras, para que puedan desarrollar productos de vivienda adaptados a familias de bajos ingresos y grupos desfavorecidos históricamente, como las mujeres, que están construyendo o mejorando sus hogares gradualmente.

Lanzado en 2012, el fondo MicroBuild® 1 de Hábitat para la Humanidad amplió el acceso al financiamiento de viviendas para familias de bajos ingresos, que suelen quedar excluidas de productos financieros, como hipotecas, debido a que no cuentan con ingresos formales o historial crediticio. El fondo proporcionó capital y asistencia técnica a instituciones de microfinanzas, permitiéndoles ofrecer pequeños préstamos que las familias utilizan para reparar, mejorar o construir sus viviendas de manera progresiva. Hasta 2025, el fondo de **US\$100 millones** había desembolsado **US\$230 millones en financiamiento mediante la recirculación de fondos** y ayudado a movilizar **US\$1260 millones adicionales en capital**, llegando a **aproximadamente 1,18 millones de personas en 33 países**. MicroBuild 1 también hizo que el financiamiento fuera más accesible para los prestatarios: el 78% de las instituciones participantes reportó mejoras en las condiciones de los préstamos, incluida una mayor asequibilidad y tasas de interés más bajas.²⁸

28. MicroBuild 1 End-of-Fund Investee Survey Report

Recomendaciones para colegas y organizaciones aliadas



Transformar la evidencia en acción

Utilizar esta evidencia para impulsar cambios en las políticas, el financiamiento y la rendición de cuentas

Las organizaciones deberían utilizar esta evidencia para visibilizar los costos ocultos de la vivienda. Los mensajes públicos deben vincular la vivienda con la seguridad alimentaria, la salud, el bienestar mental, la educación, la seguridad y la capacidad de las personas para planificar el futuro.

La sociedad civil puede presionar a los gobiernos para que promulguen e implementen compromisos de vivienda, destinen más fondos públicos y privados a soluciones asequibles y recopilen datos que reflejen las experiencias vividas por las personas.



Las organizaciones deberían forjar alianzas más allá del sector de la vivienda. Las alianzas con organizaciones de salud, educación, clima, discapacidad, género, trabajo y juventud pueden demostrar que la vivienda no es un problema aislado, sino la base de un desarrollo humano más amplio.

Los cambios en la vivienda rara vez se producen mediante una sola acción. El cambio duradero depende de la participación sostenida a lo largo del tiempo. Las organizaciones deberían respaldar esto, creando rutas claras que permitan a las personas pasar del aprendizaje al voluntariado, tener incidencia, asumir roles de liderazgo y continuar su participación cívica a medida que crecen su confianza, conocimiento e intereses.

Centrar la experiencia vivida y el liderazgo comunitario

Las organizaciones de la sociedad civil deberían ayudar a los residentes a recopilar pruebas, contar sus propias historias y participar directamente en las decisiones sobre vivienda. Las encuestas comunitarias, el mapeo, los foros públicos y los estudios de caso pueden fortalecer la incidencia, al tiempo que ayudan a los encargados de formular políticas a diseñar soluciones que reflejen las realidades locales.

Las organizaciones deben evitar tratar a los residentes simplemente como beneficiarios o fuentes de testimonio. Las comunidades, incluidas las personas que viven en asentamientos informales, deben ayudar a definir los problemas, establecer prioridades, interpretar las pruebas y diseñar soluciones. Un liderazgo comunitario inclusivo es esencial para garantizar que las mejoras en la vivienda protejan la tenencia, los medios de vida, las redes sociales y el derecho a permanecer.



Crear rutas desde el servicio voluntario para transformar la vivienda

Las organizaciones de la sociedad civil deberían ofrecer a las personas múltiples puntos de acceso significativos a la acción de vivienda, que reflejen diferentes intereses, habilidades, experiencias vividas y niveles de compromiso. No todos participarán de la misma manera, pero todos deberían tener la oportunidad de contribuir a un cambio duradero en la vivienda.

Los voluntarios pueden construir y reparar viviendas, pero también pueden ayudar a generar apoyo público. Recopilan datos, traducen materiales, organizan reuniones comunitarias, documentan las condiciones de la vivienda, contactan con los decisores, participan en campañas y ayudan a los residentes a prepararse para los debates sobre políticas públicas. Las organizaciones deberían crear intencionadamente oportunidades para que los voluntarios profundicen su compromiso con el tiempo, desde aprender sobre asuntos de vivienda hasta colaborar con las comunidades, participar en iniciativas de incidencia y asumir roles de liderazgo cuando proceda.

Las investigaciones sobre el voluntariado y el activismo social revelan que el servicio y la incidencia no son actividades separadas. El voluntariado puede ser un primer paso hacia la participación cívica sostenida, mientras que el activismo social puede brindar a los voluntarios orientación, liderazgo y una conexión con el cambio sistémico. Los voluntarios también ayudan a garantizar que la incidencia siga estando arraigada en las realidades locales.

Las organizaciones deben ofrecer oportunidades de voluntariado inclusivas y representativas y dotar a los voluntarios de los conocimientos, las habilidades y el apoyo necesarios para participar con confianza y responsabilidad en la incidencia por la vivienda. También deberían reconocer e invertir en los miembros de la comunidad que ya aportan su tiempo, conocimientos y liderazgo, aunque no se identifiquen formalmente como voluntarios.

Recomendaciones para las personas



Usar su voz, sus habilidades y su red de contactos

Escuche y aprenda

No es necesario ser un experto en vivienda, pero es importante tener un conocimiento general de los problemas de vivienda locales, especialmente en lo que respecta a las personas más desfavorecidas de su comunidad. Empiece por abordar un problema de vivienda en su comunidad que le afecte más, o averigüe quiénes son los más afectados, qué soluciones proponen los residentes y qué instituciones públicas toman las decisiones pertinentes. Busque información en organizaciones comunitarias, líderes comunitarios y otras personas con experiencia directa en el tema.

Comprender las realidades locales es una forma importante de participación. Tómese el tiempo necesario para comprender no solo el problema de la vivienda, sino también las fortalezas, las prioridades y las soluciones que las propias comunidades ya están impulsando.

Comparta habilidades

Las personas pueden utilizar sus habilidades profesionales para fortalecer las soluciones de vivienda. Quienes trabajan en finanzas, derecho, construcción, planificación, datos, salud, educación o comunicaciones pueden apoyar a las organizaciones comunitarias y las iniciativas de vivienda.

Quienes trabajan en salud, educación, clima, protección social u otros sectores pueden ser la voz de la vivienda en estos ámbitos, llamando la atención sobre cómo un hogar seguro, saludable y estable influye en los resultados de su propio campo. La encuesta refuerza estas conexiones:



El **13%** de las personas encuestadas ha retrasado o evitado la atención médica debido a las presiones de la vivienda, mientras que el **58%** de los padres se preocupa de que los costos de la vivienda limiten las oportunidades que pueden ofrecer a sus hijos.

Las personas suelen verse más influenciadas por aquellas a quienes conocen y en quienes confían. Por lo tanto, los voluntarios locales, los miembros de la comunidad y los residentes con experiencia directa desempeñan un papel único a la hora de ayudar a otros a comprender los problemas de vivienda, visibilizar las prioridades de la comunidad y generar apoyo público para encontrar soluciones duraderas.



Participar como voluntario de maneras que fortalezcan las comunidades

Aportar su tiempo o habilidades a través de una organización local de confianza. El voluntariado relacionado con la vivienda puede realizarse en la comunidad local y puede incluir la construcción y reparación de viviendas. También puede incluir encuestas comunitarias, mapeo de asentamientos, educación pública, traducción, investigación, organización de eventos, asistencia legal o ayudar a los residentes a comunicarse con los decisores.

Los empleados pueden animar a las empresas a que destinen tiempo y recursos al voluntariado relacionado con la vivienda y a la inversión responsable.

El voluntariado puede fortalecer las relaciones entre comunidades y sacar a la luz presiones que las estadísticas por sí solas quizás no revelen. También puede convertirse en un primer paso hacia una participación de largo plazo. Las personas que comienzan satisfaciendo necesidades inmediatas suelen desarrollar una comprensión más profunda de sus causas y una mayor confianza para participar en la vida pública. En general, el voluntariado ofrece la oportunidad de comprender mejor las causas estructurales de la inseguridad habitacional, lo que lo convierte en una vía natural hacia la participación cívica informada y la incidencia.

Incidir por cambios que hagan que la vivienda sea más estable

Aprenda cómo se elaboran las leyes en su país, quién toma las decisiones sobre vivienda en su comunidad y cómo las personas pueden contribuir al cambio. La incidencia no siempre comienza con hablar en público o reunirse con los responsables políticos. Puede comenzar por escuchar, aprender, hacer preguntas, participar en conversaciones comunitarias y apoyar a las organizaciones que ya trabajan para encontrar soluciones de vivienda. Comparta su historia, destaque los desafíos y las soluciones, conéctese con iniciativas comunitarias u organizativas que ofrezcan formas de participación y actúe y visibilice el problema cuando proceda.



Encuentre organizaciones locales de Hábitat para hacer voluntariado en: habitat.org/lac-es/apoya.



Para obtener más información sobre la labor de incidencia de Hábitat, visite habitat.org/lac-es/que-hacemos/incidencia.



A medida que se sienta más cómodo, asista a consultas públicas, escriba a los funcionarios electos, firme u organice peticiones, participe en coaliciones de vivienda y comparta pruebas creíbles a través de redes personales y profesionales.

Aproveche sus habilidades

Las personas pueden utilizar sus habilidades profesionales para fortalecer las soluciones de vivienda. Quienes trabajan en finanzas, derecho, construcción, planificación, datos, salud, educación o comunicaciones pueden apoyar a las organizaciones comunitarias y las iniciativas de vivienda. Los empleados pueden animar a las empresas a que destinen tiempo y recursos al voluntariado relacionado con la vivienda y a la inversión responsable.

Los problemas de vivienda no tienen por qué plantearse únicamente en espacios residenciales específicos. Las personas que trabajan en los sectores de salud, educación, clima, protección social u otros sectores

pueden ser la voz que defienda el problema de la vivienda, llamando la atención sobre cómo un hogar seguro, saludable y estable influye en los resultados de su ámbito.

Active su red para contribuir al trabajo

Todos tienen una relación con la vivienda. Invite a colegas, amigos, vecinos, escuelas, asociaciones profesionales o grupos comunitarios a participar. Comparta su experiencia en materia de vivienda (qué ha significado la vivienda para usted y por qué quiere ver más viviendas asequibles y adecuadas) e invítelos a que compartan su historia a cambio. A medida que profundice en su participación, considere la posibilidad de ser mentor de otros, facilitar debates o ayudar a coordinar la incidencia local. El cambio sostenible se produce cuando más personas están informadas, conectadas y comprometidas. Anime a otros a participar como voluntarios, a involucrarse en conversaciones comunitarias y a apoyar soluciones de vivienda junto a usted.

Conclusión



Conclusión

Los resultados de la investigación apuntan a una lección fundamental: **el costo total de la vivienda no se mide únicamente por lo que las personas pagan. También incluye aquello a lo que se ven obligadas a renunciar.** La inseguridad habitacional es más que la pérdida de la vivienda; a menudo se experimenta a través de los sacrificios que las personas hacen para asegurar o conservar un hogar. Reducen gastos en artículos de primera necesidad, aceptan riesgos para su seguridad, retrasan la atención médica, trabajan más, descansan menos, posponen planes familiares o viven con el temor de que un gasto inesperado pueda poner en peligro su capacidad para permanecer en sus hogares.

En toda la investigación, esa presión adopta diferentes formas: servicios básicos que siguen estando fuera del alcance, viviendas que no se perciben como seguras o estables, sacrificios para hacer frente a los costos, problemas de salud, planes de futuro en suspenso y frustración con sistemas de vivienda que no se perciben como justos o eficaces. Estas presiones no existen de forma aislada. Estos problemas se agravan, especialmente para quienes tienen menos opciones: quienes viven en condiciones informales, grupos de bajos ingresos,

Más de 13.000 personas respondieron a la pregunta abierta de la encuesta: “En tus propias palabras, ¿qué significa ‘hogar’ para ti?” La imagen muestra una nube de palabras con los sustantivos más utilizados en las respuestas. Solo cuatro estuvieron entre los 30 sustantivos más mencionados en cada uno de los 22 países encuestados: lugar, hogar, familia y paz.

inquilinos, migrantes, generaciones más jóvenes y otros que se enfrentan a una mayor exposición a la inestabilidad.

Esta investigación aporta una base de evidencia distintiva a un campo que todavía depende en gran medida de medidas estructurales, económicas y políticas de vivienda. Examinar conjuntamente la asequibilidad, la tenencia, la seguridad, la exposición al clima, la salud, la comunidad y las percepciones sobre los sistemas de vivienda muestra cómo se experimenta la presión habitacional en la vida cotidiana. Aporta mayor visibilidad a las compensaciones, incertidumbres y aspiraciones que a menudo pasan por alto los datos convencionales sobre vivienda, al tiempo que añade información comparativa de regiones y grupos de población que siguen estando infrarrepresentados en gran parte de la investigación existente. Al hacerlo, los conocimientos ayudan a conectar las medidas a nivel de sistema con las realidades humanas que pretenden explicar.

Finalmente, la investigación demuestra que las personas tienen claro lo que debe ofrecer una mejor vivienda. No están pidiendo promesas abstractas. Piden condiciones prácticas que les hagan la vida más segura: seguridad, asequibilidad, espacio, privacidad, calidad de vida decente, servicios básicos, la certeza de poder quedarse y la oportunidad de mejorar su situación.

El reto que tenemos por delante es convertir esa claridad en acción, creando rutas hacia una vivienda que las personas pueda pagar, mantener, mejorar y en la que puedan confiar.



Apéndice



Apéndice:

Acerca de este informe

En un contexto donde la asequibilidad de la vivienda domina los titulares en todo el mundo, este informe presenta una perspectiva que con mucha frecuencia aún falta: qué significa la presión de la vivienda en la vida cotidiana de las personas.

Para explorar esto, Hábitat para la Humanidad Internacional encargó una de las encuestas mundiales sobre vivienda más inclusivas jamás realizadas, con un programa de alcance presencial diseñado para captar una de las mayores muestras internacionales de personas que experimentan o han experimentado inseguridad habitacional. El informe va más allá de las medidas convencionales de precios, oferta y tenencia, para examinar cómo la vivienda influye en la seguridad, la estabilidad, la dignidad, la salud, las oportunidades y el sentido de pertenencia. También da mayor visibilidad a experiencias que a menudo están infrarrepresentadas en los datos mundiales sobre vivienda, incluidas las de las familias de bajos ingresos, las personas que viven en condiciones informales y las comunidades a las que es menos probable llegar únicamente a través de la investigación en línea.

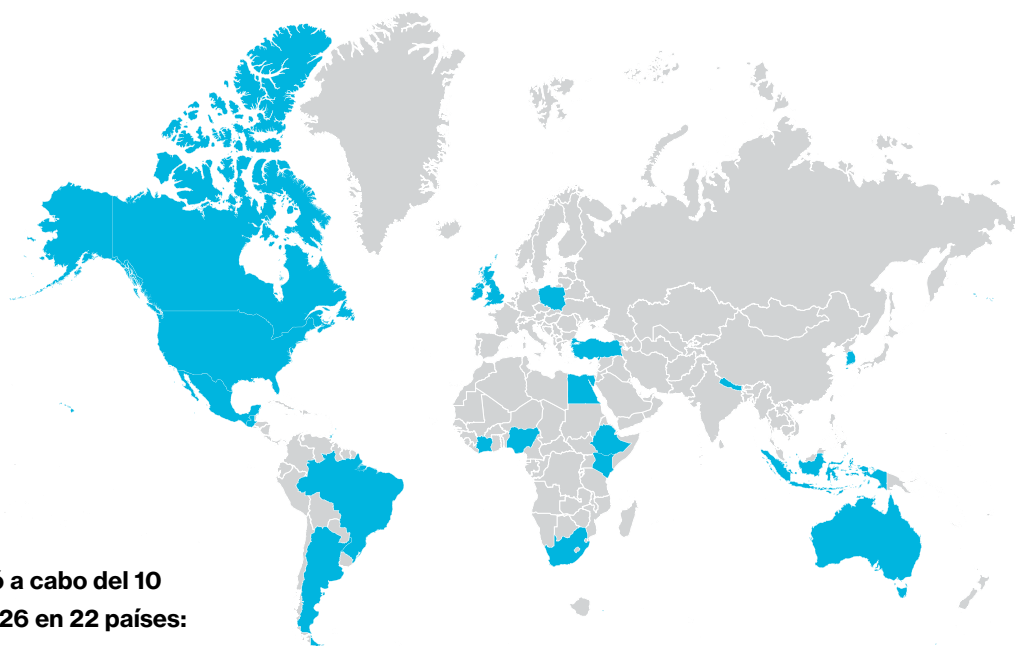
En conjunto, los hallazgos brindan una base de evidencia mundial distintiva sobre lo que las personas están sacrificando para conservar su vivienda, lo que creen que una mejor vivienda debería ofrecer y dónde se necesitan con mayor urgencia rutas más seguras.

Diseño de la encuesta

Edelman Intelligence recibió el encargo de Hábitat para la Humanidad Internacional para realizar una investigación original de opinión pública en 22 países.

Edelman y Hábitat para la Humanidad Internacional elaboraron el cuestionario, con base en una revisión de más de 300 estudios sobre vivienda publicados en los últimos siete años, seguida de un análisis de las conversaciones sobre vivienda en los medios de comunicación y en línea para identificar asuntos poco explorados y las dinámicas sociales, emocionales y culturales que dan forma al debate público.

Estas conclusiones alimentaron la encuesta, junto con talleres, retroalimentación escrita y aportes específicos de las oficinas nacionales de Hábitat en cada país encuestado, lo que ayudó a garantizar la relevancia local al tiempo que se mantenía la comparabilidad mundial.



El trabajo de campo se llevó a cabo del 10 de abril al 30 de junio de 2026 en 22 países:

PAÍS	REGIÓN	CLASIFICACIÓN INB PPA*
Argentina	Latinoamérica y el Caribe	País de ingresos medios
Australia	Asia y Pacífico	País de ingresos altos
Barbados	Latinoamérica y el Caribe	País de ingresos medios
Brasil	Latinoamérica y el Caribe	País de ingresos medios
Canadá	Norteamérica	País de ingresos altos
Corea del Sur	Asia y Pacífico	País de ingresos altos
Costa de Marfil	África	País de ingresos bajos
Egipto	Europa y Oriente Medio	País de ingresos medios
Estados Unidos	América del norte	País de ingresos altos
Etiopía	África	País de ingresos bajos
Guatemala	Latinoamérica y el Caribe	País de ingresos medios
Indonesia	Asia y Pacífico	País de ingresos medios
Irlanda	Europa y Oriente Medio	País de ingresos altos
Kenia	África	País de ingresos bajos
México	Latinoamérica y el Caribe	País de ingresos medios
Nepal	Asia y Pacífico	País de ingresos bajos
Nigeria	África	País de ingresos bajos
Polonia	Europa y Oriente Medio	País de ingresos altos
Reino Unido	Europa y Oriente Medio	País de ingresos altos
Sudáfrica	África	País de ingresos medios
Trinidad y Tobago	Latinoamérica y el Caribe	País de ingresos medios
Turquía	Europa y Oriente Medio	País de ingresos altos

***Nota:** Los países se agrupan utilizando información del Banco Mundial sobre el ingreso nacional bruto per cápita en paridad de poder adquisitivo (INB PPA), una medida del ingreso promedio que tiene en cuenta las diferencias en el costo de vida entre países, que permite comparaciones más significativas del bienestar económico. Posteriormente, se establecieron las bandas utilizando el método recomendado por el Centro para el Desarrollo Global, que agrupa a los países según sus ingresos en relación con la mediana mundial (20 000 dólares estadounidenses):

- **Ingresos bajos:** El 50% o menos de la mediana mundial (menos de \$10 000 por año).
- **Ingresos medios:** Entre el 50% y el 200% de la mediana mundial (entre \$10 000 y \$39 999).
- **Ingresos altos:** Más del 200% de la mediana mundial (\$40.000 o más).

La encuesta incluyó muestras en línea representativas a nivel nacional en cada mercado, con personas encuestadas adicionales diseñados para captar mejor a los grupos que a menudo están subrepresentados en las investigaciones de opinión pública, como los de bajos ingresos y quienes viven en condiciones informales. En mercados seleccionados se utilizaron enfoques de trabajo de campo complementarios, para aumentar el alcance entre las poblaciones menos accesibles a través de paneles en línea.

Resumen de la muestra de la encuesta

Se encuestó a un total de 30 758 personas, distribuidas en tres grupos principales. El estudio combina una muestra principal representativa a nivel nacional, con entrevistas adicionales dirigidas a grupos que suelen ser más difíciles de acceder mediante la investigación en línea estándar.

Muestra principal

La muestra principal está dirigida a personas encuestadas de la población general.

En su mayor parte, se contactó a las personas encuestadas en línea, pero se realizaron algunas entrevistas presenciales para públicos de difícil acceso (en Trinidad y Tobago y Barbados).

Es representativa a nivel nacional de la población por edad, género, región, nivel de ingresos, etnia y a residentes urbanos, sólo cuando fue posible. El tamaño total de la muestra fue de 1000 por país, lo que da un total de **n=22 000**.

Esta es la muestra principal a la que se hace referencia a lo largo del informe, al presentar las conclusiones mundiales generales.

Personas que viven en acuerdos informales

La muestra está dirigida a personas que viven en acuerdos informales (por ejemplo, en viviendas sin contrato de alquiler formal, en alojamientos temporales o de emergencia o que alquilan una habitación en un hotel o pensión).

En este informe, cuando nos referimos a “personas que viven en acuerdos informales”, se incluye un total de **n=4085**, que consiste en:

- una muestra específica de personas que viven en acuerdos informales.²⁹ de 100 personas encuestadas por país (excepto Barbados, donde solo se entrevistó a 58 personas encuestadas), seleccionados mediante entrevistas cara a cara: **n=2158**.
- personas que viven en acuerdos informales, recopiladas de forma natural de la muestra principal: **n= 1927**.

Muestra de familias de bajos ingresos

La muestra de familias de bajos ingresos se centra en las personas encuestadas que se encuentran por debajo de un determinado umbral de ingresos familiares, según el país. La muestra de familias de bajos ingresos fue una muestra dirigida.

A lo largo del informe, cuando nos referimos a “personas encuestadas de familias de bajos ingresos”, consideramos un total de **n=12 083**, que consta de:

- una muestra dirigida de familias de bajos ingresos de 300 personas encuestadas por país, seleccionados a través de la encuesta en línea: **n=6600**.
- las personas encuestadas de familias de bajos ingresos se seleccionaron de forma natural de la muestra principal: **n=5483**.

Consulte el apéndice técnico aparte para obtener información sobre los umbrales de ingresos.

29. Las entrevistas dirigidas adicionales se realizaron a encuestados que cumplen con criterios específicos relevantes para el estudio, como vivir en acuerdos informales o tener un ingreso familiar bajo.

A lo largo del informe, examinamos diversos subgrupos para identificar diferencias en experiencias y actitudes. Con excepción de los grupos de bajos ingresos y de vivienda informal, los resultados de los subgrupos se basan únicamente en las respuestas de la muestra representativa a nivel nacional. Los resultados presentados para las personas encuestadas de bajos ingresos y que viven en viviendas informales combinan a las personas encuestadas identificados dentro de la muestra principal con otros

reclutados a través de un muestreo dirigido, para aumentar el número de personas de estos grupos más difíciles de alcanzar para el análisis. Dado que estas muestras dirigidas no se diseñaron para ser representativas de la población más amplia de bajos ingresos o que vive en viviendas informales, los resultados de las muestras combinadas deben interpretarse como una descripción de las personas encuestadas, en lugar de como estimaciones a nivel poblacional para estos grupos.

Ejemplo de país/región

Cada país incluye 1400* personas encuestadas:

- 1000 de la muestra principal representativa a nivel nacional.
- 300 adicionales de bajos ingresos.
- 100* personas que viven en condiciones informales.

Los países se agrupan regionalmente a lo largo del informe:

- África: **n=5000**
- Asia y Pacífico: **n=4000**
- Europa y Oriente Medio: **n=5000**
- América Latina y el Caribe: **n=6000**
- Norteamérica: **n=2000**

Familias de ingresos bajos/medios/altos

Los tramos de ingresos se diseñaron en función del 25% superior, el 50% medio y el 25% inferior de la población, adaptados a cada país:

- familias de bajos ingresos: **n=12 083**
(incluye la muestra meta)
- familias de ingresos medios: **n=10 394**
- familias de ingresos altos: **n=5054**

Consulte el apéndice técnico aparte para obtener información sobre los umbrales de ingresos.

Países de ingresos INB PPP bajo/medio/alto

Los países se agrupan utilizando la clasificación INB PPP (ingreso nacional bruto per cápita en paridad de poder adquisitivo) del Banco Mundial:

- INB PPP en países de bajos ingresos: **n=5000**
- INB PPP en países de ingresos medios: **n=9000**
- INB PPP en países de altos ingresos: **n=8000**

En el apéndice se brindan todos los detalles metodológicos, incluidos los métodos de trabajo de campo, la ponderación y las pruebas de significación.

**Debido a la dificultad para llegar a la población de Barbados, la muestra de personas que viven en acuerdos informales fue de n=58, lo que deja una muestra total de n=1358.*

Hombres/mujeres

La proporción entre hombres y mujeres fue prácticamente la misma en todos los países:

- **Hombres: n=11 174**
- **Mujeres: n=10 715**

Consulte el apéndice técnico aparte para obtener información sobre el género por país.

Propietarios

Se considera propietario a quien posee su vivienda en su totalidad (ya sea que esté pagando una hipoteca o préstamo, o no) o a quien vive en una vivienda de estructura cooperativa donde comparte la propiedad. **n=12 253**

Inquilinos

n=4 969

Urbanos/rurales

- Urbanos: **n=17 913**
- Rurales: **n=3895**

Etnicidad/grupos raciales

- Grupos étnicos/raciales desfavorecidos históricamente: **n=9735**
- Grupos étnicos/raciales no desfavorecidos históricamente: **n=11 240**

Cómo leer los hallazgos

Las cifras mundiales representan el conjunto de las personas encuestadas, no constituyen un censo de la población mundial. Las comparaciones regionales y de INB PPP se utilizan para identificar patrones más amplios en diferentes contextos geográficos y de ingresos.

Se incluyen los resultados a nivel de país cuando resaltan contrastes importantes o revelan excepciones notables. No deben interpretarse como una clasificación exhaustiva de los sistemas nacionales de vivienda.

A lo largo del informe, se utiliza el análisis de subgrupos para mostrar cómo difieren las experiencias de vivienda entre las poblaciones. Los segmentos clave incluyen a personas encuestadas de bajos ingresos, personas que viven en acuerdos informales, inquilinos, propietarios de viviendas, padres y tutores, diferentes grupos de género, generaciones más jóvenes y mayores, grupos étnicos desfavorecidos históricamente, grupos de INB PPP y personas encuestadas en contextos urbanos y rurales. Consulte la metodología completa en el apéndice técnico aparte, para obtener las definiciones de los subgrupos. Para comprender mejor las experiencias de poblaciones que a menudo son más difíciles de captar solo mediante encuestas en línea representativas a nivel nacional, el estudio incluyó muestras específicas de personas de bajos ingresos y muestras de refuerzo presenciales en mercados seleccionados. Cuando se informan, los resultados de los subgrupos para las personas encuestadas de bajos ingresos combinan a las personas encuestadas de la muestra representativa a nivel nacional, con refuerzos específicos para personas de bajos ingresos para aumentar la profundidad del análisis. Estos resultados describen a las personas encuestadas de bajos ingresos y no deben interpretarse como estimaciones representativas a nivel nacional de todos los residentes de bajos ingresos dentro de cada país. Las conclusiones a nivel poblacional en todo el informe siguen basándose exclusivamente en la muestra ponderada representativa a nivel nacional.

La informalidad constituye una parte importante y creciente del panorama de la vivienda en muchos contextos de rápida urbanización. Este informe pone de relieve a las personas que viven en acuerdos informales, ya que a menudo experimentan simultáneamente varias dimensiones de insuficiencia habitacional, como infraestructura más débil, tenencia menos segura, espacio limitado y mayor exposición a la inestabilidad de la vivienda. En este informe, **“personas que viven en acuerdos informales”** se refiere a las personas encuestadas que seleccionaron al menos una de cuatro situaciones de vivienda:

- vivir con familiares o amigos y pagar alquiler.
- vivir sin un contrato de alquiler formal, prueba de propiedad, domicilio oficial o documentos de vivienda reconocidos por las autoridades locales.
- permanecer en un alojamiento temporal o de emergencia.
- alquilar en un hotel o pensión.

(Para obtener más detalles, consulte el apéndice técnico aparte).

Esta es una definición a nivel de personas encuestadas, no una clasificación formal a nivel de asentamiento. Se diseñó para capturar experiencias comparables de informalidad e inseguridad habitacional en diferentes poblaciones, niveles de ingresos y sistemas de vivienda. La definición de “asentamientos informales” de ONU-Hábitat se centra más específicamente en los asentamientos urbanos, donde las viviendas se encuentran fuera de la planificación formal y los marcos legales. El componente presencial específico del estudio es el que más se ajusta a ese planteamiento, ya que se diseñó para llegar a las personas encuestadas en contextos de vivienda más precarios, que pueden estar subrepresentados en el muestreo estándar de encuestas en línea.

Las generaciones más jóvenes incluyen a la Generación Z y a los Millennials (personas encuestadas entre 18 y 45 años). **Las generaciones mayores incluyen** la Generación X, los Baby Boomers y la Generación Silenciosa (personas encuestadas de 46 años o más). **Las personas encuestadas de bajos ingresos** se identifican utilizando criterios de ingresos específicos del mercado, diseñados para reflejar la posición relativa de ingresos dentro de cada país.

Análisis étnico: se realizaron comparaciones étnicas exploratorias en países seleccionados donde se disponía de categorías raciales/étnicas relevantes a nivel local, puntos de referencia demográficos o contextuales adecuados y bases de muestra suficientes. Para estos se comparó un grupo o grupos étnicos/raciales de referencia específicos de cada país con otros grupos étnicos/raciales combinados. Se crearon agrupaciones para respaldar una perspectiva de equidad mundial coherente, reconociendo a la vez que la dinámica racial y étnica varía sustancialmente según el país y no puede reducirse a una única definición universal. No deben interpretarse como medidas definitivas de mayoría numérica, poder político, estatus social o ventaja/desventaja individual. Se excluyeron los países cuyas categorías o referencias disponibles no permitían una comparación sólida. Las comparaciones se presentan como “grupos étnicos/raciales desfavorecidos históricamente” frente a “grupos étnicos/raciales no desfavorecidos históricamente” y se incluyen para Argentina, Australia, Barbados, Brasil,

Canadá, Etiopía, Guatemala, Irlanda, Kenia, México, Sudáfrica, Trinidad y Tobago, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos.

Análisis de género: durante todo el análisis se pusieron a prueba las diferencias entre mujeres y hombres y se destacan aquellas que resultaron estadísticamente significativas y sustancialmente relevantes. En general, muchas de las presiones identificadas en este estudio eran comunes a ambos sexos, mientras que las diferencias según los ingresos, la tenencia de la vivienda, la edad y la situación habitacional solían ser más pronunciadas. Las respuestas abiertas a las encuestas se utilizan para plasmar las experiencias de las personas encuestadas en el informe con sus propias palabras. Las citas seleccionadas ilustran temas que se reflejan en los datos generales y deben leerse como ejemplos cualitativos, no como hallazgos representativos estadísticamente.

Las tablas con referencias completas están disponibles en el apéndice técnico aparte, para fomentar la transparencia y facilitar un análisis más profundo.



285 Peachtree Center Ave. NE, Suite 2700, Atlanta, GA 30303-1220 USA
322 W. Lamar St., Americus, GA 31709-3543 USA
(800) 422-4828 fax (229) 410-7629 publicinfo@habitat.org habitat.org